

## Contenido

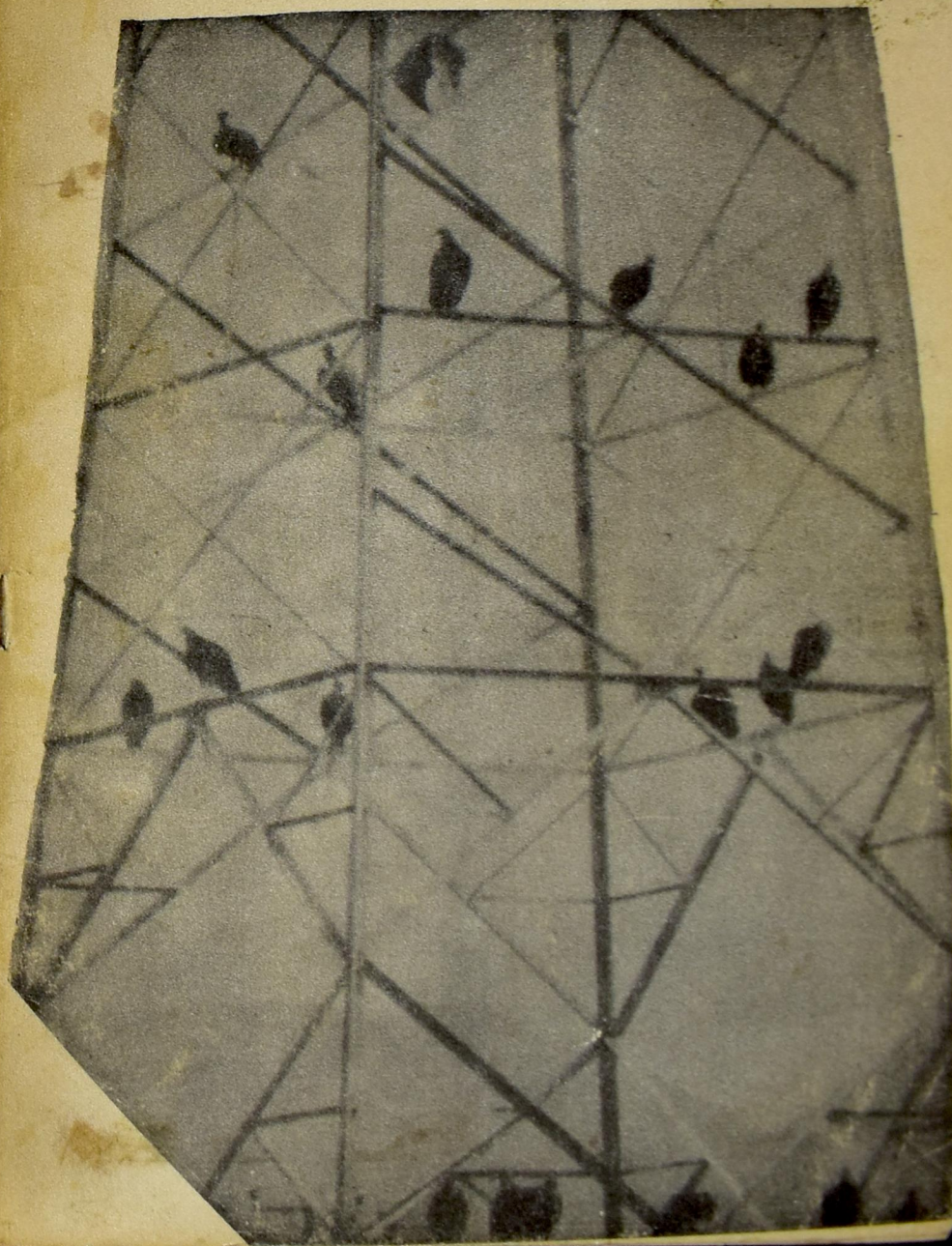
RECREACION INFANTIL Grupo Reir. Con el presente artículo, queremos llevar al lector a reflexionar un poco sobre algunos aspectos de la recreación infantil; acercarnos a su origen, mostrar por qué es una forma de conocimiento. Además, interrogarnos acerca de la comercialización que a veces se hace de ella, como también mostrar el carácter destructivo de los concursos.

HASTA BROTAR UN JARDIN DE ROSAS ROJAS DE TU CUERPO AGUJERADO, texto de teatro de Orlando Flórez R. Fragmento de una obra teatral en proceso de elaboración, que es el resultado de la búsqueda de un lenguaje poético para llevar a escena los dramas humanos de la vida cotidiana. Este fragmento es especialmente una respuesta a un poema de Muchi Alvarez, poetiza venezolana, nacida en Caracas, quien lo inspiró.

¿ QUE SE OCULTA EN LA CABINA MISTERIOSA? Luis Guillermo Cardona Vargas. ¿Cuáles son las causas de nuestro comportamiento en las salas de cine? ¿Cuándo una proyección no se desenvuelve normalmente? Para responder a lo anterior el autor explica el funcionamiento de la sala de proyecciones de un teatro, tomando como punto de referencia el teatro Caribe de Itagüí.

20- A PROPOSITO DEL ORIGEN AFRICANO DEL NEGRO ANTIOQUEÑO. Víctor Alvarez M. De este trabajo, fruto de una investigación del profesor del departamento de Historia, de la Universidad de Antioquia, Víctor Alvarez M., se derivan ciertas preocupaciones para el estudio del negro en nuestro municipio. Nos preguntamos qué trajo el negro consigo desde Africa que hoy se encuentre involucrado en el desarrollo cultural de la población de Itagüí? ¿Qué tuvo que ver el negro con el mayor desarrollo de la alfarería, de la ganadería, la agricultura y la fundición? Si en estos campos se desarrolló el municipio en algún momento de la historia, es importante saber en qué medida cada sector de la población participó en el proceso. Este informe da algunas aclaraciones acerca de características que poseían los negros que llegaron a estas tierras; de allí que consideramos importante su inclusión.

33- CARLOS cuento. Alberto Cadavid



NUESTRA REVISTA  
ABRE SUS PAGINAS A LA PRODUCCION  
CIENTIFICA Y ARTISTICA  
DE LA POBLACION DE ITAGUI  
ESCRIBANOS AL A.A. 90204 ITAGUI

## GALLINAZOS

Año 2 No. 2 – Febrero - Abril, 1982

Licencia en trámite

Revista al servicio del desarrollo cultural de la  
población de Itagüí.

Editores  
Alberto Cadavid Mejía  
Luis Guillermo Cardona Vargas

Apdo. Aéreo 90204 – Itagüí.

## Editorial

*El ser humano posee numerosas razones para justificar su existencia y una de ellas debería ser, para todos, la búsqueda de conocimiento. Cuando se sabe el cómo y el por qué de las cosas, la luz que nos circunda es garantía de pasos más firmes y de goces a plenitud.*

*El hombre debe tener plena conciencia de que vive y ello implica saber a ciencia cierta para que se vive. De otro modo su andar por el mundo será torpe y lúgubre como el de una tortuga.*

*Tal vez, dado que no hay tiempo que perder, el ser humano jamás debería conciliar el sueño si para la pregunta ¿qué he aprendido en las últimas 24 horas? no tiene una respuesta satisfactoria.*

*Con mucha justeza decía Nietzsche "Sin un placer apasionado por las aventuras del conocimiento, será difícil aguantar mucho tiempo en este peligroso reino".*

*Los editores de GALLINAZOS estamos empeñados en que este vocero sea un pozo de conocimiento para que todo el que se acerque a él, beba unas cuantas gotas de intención cultural, cuyo efecto esperamos que sea una mayor comprensión del mundo que nos rodea, un resurgimiento del sentido crítico y, acaso, la recreación intelectual.*

*Las diferentes fallas que pudieron señalarse en nuestro primer ejemplar las reconocemos abiertamente y, la única manera de demostrar nuestro propósito de enmienda, la ofrece este segundo número en el que nos hemos propuesto por hacer un poco menos agria su lectura.*

*De otro lado, nos resulta imprescindible agradecer las voces de aliento y las críticas bien intencionadas que hemos recibido. A estas personas y a los lectores en general, repetimos nuestro designio de continuar con este medio de difusión cultural hasta que el destino nos alcance o hasta que las llamas de nuestro corazón y nuestra mente comprendan que ya es tiempo de hacer fuego en otra hoguera.*

*GALLINAZOS tiene la aspiración de ser una revista popular, no propiedad de unos pocos sino patrimonio de la comunidad. Reiteramos pues una afectiva e insistente invitación para que quien se halle en condiciones de escribir ocupe un lugar en estas páginas abiertas a los intereses comunes.*

*Adelante.!*

## Recreación Infantil

Grupo REIR

La observación diaria que la población hace frente al medio en que vive, la capacitan para hacer también rápida identificación de características de fenómenos que a su manera puede plasmar en cosas concretas.

La cotidianidad local está plagada en su desarrollo histórico: de personajes, de instituciones, de actividades, de objetos, de sucesos que sobresalen y que la población llega a señalar, sin proponérselo conscientemente, como elementos identificadores de su vida en la región. El agrado o desagrado frente a cualquier hecho, el amor y el desamor, las iras y las reconciliaciones, las trifulcas y la paz. Las frutas podridas y las sanas, los animales de tierra y aire, los animales indeseables y los domésticos, los espacios públicos y privados, la oscuridad y la luz, los avances técnicos en la producción, lo mismo que las técnicas atrasadas, la ignorancia y la sabiduría, la miseria y la riqueza, la desnudez y el vestido, la salud y la enfermedad. Los buenos y los malos olores, los buenos y malos personajes, los vicios y las virtudes, la abundancia y la hambruna, las mansiones y las chozas, la higiene y la insalubridad, las instituciones caducas y las que aún tienen sentido, lo mismo que la evocación de las futuras, todas estas cosas se manifiestan en simples objetos o personajes que la población bien sabe detectar para convertirlas en materia de comentarios, crítica, inculpación, recreación bufonesca.

De esta manera la población le dice no a las difíciles condiciones en que se desarrolla su vida o ensalsa los aspectos que le son favorables. Es una manera de no aceptar, riéndose aparentemente de sí misma. Ser espejo propio, de su existencia, es algo a lo que no se puede escapar ya que el medio no le presenta otro modelo distinto, además bien sabemos que lo desconocido no es fácil evocar. Es en síntesis una manera de decir: "No queremos ser eso, pero, mirémosnos que de todos modos eso es lo que somos".

La población, en este caso particular los niños, recorren esa vida de mañana a tarde, de lunes a lunes, y por doquier encuentran su reflejo en sus ojos ávidos de información.

El desvalido, el deforme, el cojo, el tuerto, el manco, el patitorcido, el rodillijuntopatiapartado son la expresión del descuido en el campo de la salud que esa población ha tenido que sufrir.

El langaruto, el desgarbado, el ojihundido, el macilento, el esquelético, el cadauérico, el huesudo, el zancón, el grillo o saltamontes, son los seres donde se representa el hambre.

El harapiento, el despeinado, el desgualeado, el desflecado, el hilachento, nos muestran que el vestido no es para todos asequible.

El carisucio, el patichorriado, el baboso, el mocososo, el pelotieso nos construyen la idea de la insalubridad del ser humano.

Los uniformes, las formalidades, el orden, el sacerdote, la Cruz Roja, la Policía, la monja, el obispo, nos muestran también la manera como el niño percibe las instituciones.

Nuestros animales: perros criollos, loros, gatos, gallinas, ratas, gallos, cerdos, caballos, vacas, burros, conejos, pollitos, patos, pájaros, gallinazos, insectos, mariposas, nos dan idea de una naturaleza que antes tuvimos pero que hoy en mucha parte es evocación, pues la hemos dejado destruir, atentando así contra nuestra propia vida.

Nuestras plantas, flores, frutos, plantas medicinales, productos agrícolas, todos son campos de gran expresión de la vida que poco a poco vemos alejarse por causas que ni nos preocupan.



FOTO CORTESIA DE EL COLOMBIANO

Algunos personajes históricos que retenemos de narraciones, en la mayoría de los casos, mal contadas, y que representan períodos de vida de la población creados imaginariamente o con existencia real, y que hayan cumplido o cumpla todavía alguna función, se construyen con clara expresión recreativa: el chucho, el chupasangre, el putas, la rastra, los tres silbidos; estos personajes como muchos otros, también reales o imaginarios, entran en ese campo no explorado hasta ahora de nuestra superstición, de los mitos, leyendas y tabúes que la misma población creó en su asentamiento en un territorio o en su desplazamiento—forzado o voluntario— de uno a otro lugar de su nación. La llorona, el jinete sin cabeza, el sombreroón, el sietesuelas, la patasola, el caballo arrastrador de cadenas, el hojarasquin del monte, la madre monte, el verraco de guaca y cuantos más podremos descubrir para que el niño desenmascare con su inocencia y utilice para su propio aprendizaje por medio del juego.

No pasan desapercibidos aspectos de nuestra historia: el conquistador, el pirata, el personaje de la historia sagrada, el amo, el esclavo, el señor feudal, el burócrata, el concejal del pueblo, el obrero, el estudiante, el ama de casa.

Las diferentes etnias o formaciones raciales con sus rasgos culturales característicos: el negro, el mulato, el blanco, el mestizo, el indio, el gitano.

Tampoco es excepción el traje típico regional, la institución matrimonial y la viudez ridiculizada, los resagos de servidumbre doméstica y el tratamiento que la población le da a este oficio.

Tampoco los oficios locales: el zapatero, el carnicero, el ebanista, el funerario, el sepulturero, el vendedor ambulante, la prostituta, el mafioso, el baretero, el truhán, el jugador y en una sola calle encontramos cómo los niños representan de un solo tajo los vicios y las virtudes de nuestra población.

Podemos decir entonces que todo lo mencionado y lo que falta, son creaciones de nuestra gente y que el niño como parte de ella, la recoge para su hacer creativo o imitativo.

Vemos así el origen social de los elementos en los cuales se inspira la misma población para recrear sus condiciones de vida.

Todos los niños del mundo usan ese mismo mundo durante su infancia, niñez y adolescencia como objeto de juego y a través de ese juego lo conocen; repetimos entonces que el mundo y las relaciones que el niño desarrolla con él, tienen un carácter recreativo.

Aquí en nuestro medio, como en la mayoría de los países de la tierra, estas relaciones han comenzado a variar. Si bien los infantes mantienen la relación recreativa frente a su medio, porque sus padres luchan por dárselas, lo mismo no sucede con otros niños y adolescentes. El empobrecimiento constante de la población y por lo tanto de cada una de nuestras familias, hace que dentro de éstas, se tengan que tomar decisiones que ciertamente destruyen estas posibilidades de aprendizaje para los niños y adolescentes; pues la familia al buscar la solución a sus necesidades básicas tiene que hacer uso de la fuerza de trabajo del niño y del joven y someterlos a la participación en la producción en condiciones que nunca compensan lo que el niño pierde al no poder hacer uso del juego.

Pero es cierto que la decisión de la familia no es caprichosa ni mucho menos malintencionada frente a los hijos; además del empobrecimiento acelerado, está también el hecho de que las escuelas no tienen el cupo para albergar a toda la población con necesidad de ella, agregándose a esto que la educación en nuestro medio, a ningún nivel, es propiamente gratuita, sólo se reduce a que el padre no pague el salario del maestro de su hijo en las escuelas oficiales, pero por encima de esto, existen costos que la familia no está en capacidad de cubrir como son: transporte, materiales docentes, el alimento interno en la escuela o colegio, el vestido adecuado para compartir socialmente la institución a la cual asiste. No es necesario especular mucho para encontrar las causas de la deserción escolar en la primaria y secundaria.

Existen causas inmediatas que coartan el desarrollo del juego en la población que lo requiere, y éstas condiciones varían de acuerdo a los sectores sociales donde el niño ha nacido, no solamente unos espacios residenciales acogedores, sino una vivienda amplia, un tiempo disponible de los miembros de la familia, de la madre fundamentalmente para desarrollar con él los juegos. Una educa-



ción de los miembros de la familia para atender en condiciones metodológicas adecuadas a la criatura. Recursos materiales suficientes para tener a mano los mejores instrumentos o juguetes para el infante. Un aire limpio, unas aguas dignas de confianza, en síntesis, la naturaleza al servicio de nosotros, apenas si son los primeros elementos necesarios para la vida.

Si el hombre durante sus primeras etapas conoce el mundo a través del juego, (entiéndase por mundo la parte de él donde habitamos), se hace necesario abrir caminos para recuperar esa posibilidad en bien del desarrollo intelectual de nuestra población. Nuestros padres no nos han negado esto dentro de sus múltiples limitaciones, tampoco nuestros maestros, abnegados trabajadores de la cultura; sin embargo sabemos de las dificultades que la población joven sigue teniendo como la tuvieron nuestros adultos para desarrollar su potencia intelectual.

Nos damos cuenta entonces que la infancia pasa, y la niñez hace su arribo en condiciones un tanto difíciles, ya que un medio hostil, sin espacios para la recreación sólo trata de embrutecernos más; en una casa de juegos de azar, o con una película de mala calidad o con el brutal ruido de cuatro pianos en cada esquina.

Corresponde a los niños construirse así su propio mundo, para conocerlo a través del juego. Toda la posibilidad que se presente para desplegar sus energías es utilizada al máximo por él, sin que le preocupe a quién afecte por sus actos. Las fiestas religiosas o patrias pierden su significado, su carácter para convertirse en momentos y espacios que los niños bien saben aprovechar. Las iglesias, los parques, las calles, centros de procesiones y desfiles se convierten en los parques infantiles que para los niños no se han creado. El niño paganiza las instituciones que a nosotros los adultos nos parecen sagradas y merecedoras de respeto.

La ansiedad de nuevas instituciones y de conocer su mundo, lleva al niño a aprenderlo en manera tan sutil que a los mismos adultos que lo han creado, les queda difícil entender los actos de los niños. Estos toman ese mundo, lo repiten a su manera, sin darse cuenta que con ello se están burlando del mundo que los adultos les han construido.

No obstante que algunos adultos, vinculados a entidades sin escrúpulos por la defensa de nuestras manifestaciones culturales propias, han hecho esfuerzos ingentes para crear los modelos internacionales a través de los medios de comunicación y de eventos impulsados para satisfacer sus propios intereses, los efectos sobre nuestros niños pueden ser modificables nuevamente, pero no serán reversibles si no ponemos un poco de cuidado en ello.

El día del niño, que ojalá lo podamos convertir en todo el año, sigue partiendo del modelo que le brinda la vida de su comunidad con todos sus elementos históricos en ella, y desarrollados en la misma.

La inclusión física del niño, en un medio social deteriorado como es el itagüiseño, hace de él un fiel recogedor de esa vida, y la representa sin mentiras, sin ampulósidades, dándose el lujo de enrostrarnos inocentemente a los adultos, ese deterioro de que tanto él, como sus padres, hermanos y maestros son solo las víctimas.

Integra así el niño en su aprender, el mundo local y todo lo convierte en práctica recreacional, lo toma, lo repite, lo transforma, lo construye, nuevamente con formas y contenidos nuevos.

Según los puntos anteriores, se entiende que es la misma población la que ha creado lo que hoy hacemos y llamamos vida diaria. Se entiende también que el niño necesariamente está incluido en ella. Como tal toda la población percibe el conjunto de esa vida diaria, en mayor o menor grado, y de esa percepción surgen las posibilidades estéticas que recrean ese hacer. Quiere decir esto que es la misma población la que tiene el derecho de reconstruir su propia vida, y que es a partir de ella como lo puede lograr, pues no podría hacer lo mismo con lo que desconoce y lo impuesto por los medios de comunicación y por las entidades que irresponsablemente y bajo pretendida ignorancia de las implicaciones de su acción desvirtuadora, promueven símbolos extraños a la vida misma de nuestra gente, no permitiendo una reflexión sobre su existencia.

Las figurillas internacionales del cine, la televisión, la prensa, de las revistas Cosmopolitan, Buen Hogar, Ideas, Vanidades, etc.; simplemente tratan de crear formas homogéneas o iguales para todas las culturas del mundo, destruyendo con ello las formas particulares en que cada población debe expresarse, construyendo caminos de comprensión de sí misma.

Desvirtuar la creación infantil y la de la población en general representada en la de los padres y maestros, para reemplazarla por el facilismo de la reproducción de los batman y supermanes, del pato donald, de tribilín, de los chapulines y los chavos, es concentrar nuestra atención por fuera de nuestra historia, rica en formas y contenidos, sobre los que siempre hemos pasado desapercibidos y que

ahora se trata de hacernos subvalorar más y más, hasta el punto de querer que nos olvidemos de ella, utilizando como recurso la superposición de otras con las que no evoquemos a nuestros abuelos y bisabuelos; nuestros espantos, brujas y diablos, nuestros propios animales y plantas, nuestros personajes más representativos como: culingo, cosiaca, cuscas, meleguindo, ricardito la gorra, toño, majija, calzones, marañas, tadeo, mijomijo, tarrarrurra, la cocuy, acaso la sola evocación de los nombres de éstos pocos no nos llama a pensar acerca de la existencia y difíciles condiciones de vida de éstos contemporáneos nuestros, siendo como nosotros seres humanos. No niega esto la posibilidad de tomar lo extraño, pero no es esa la alternativa prioritaria.

Si todo lo mencionado y mucho más lo percibe la población y le pertenece a ella, porque no ha de ser la población misma la que lo asuma como acto recreativo, es decir volver hacerlo para su propia recreación.

Todos éstos criterios, hacen que pensemos que ninguna entidad, debe tratar de lucrarse del desarrollo de las cosas que la misma gente ha hecho; y que son los padres de familia, los maestros y los niños, los llamados a crear la expresión de la vida alrededor de la cual se deben recrear. Por qué someter al niño y a sus cosas, a lo que les imponen esas entidades cuando ellos mismos pueden crearlos si se les brinda acogida y se les estimula desinteresadamente.

En nuestra sociedad donde todo debe ser rentable, el criterio de la rentabilidad es el económico en todas aquellas entidades cuyos fines en el campo del comercio, la banca, la industria son necesariamente lucrativos. Ellas requieren para hacerse al querer de los habitantes de una población, de construirse una imagen diferente de lo que realmente alimenta intereses, de mecanismos donde también depósitan su carácter rentable en la acción que acometen.

Todas aquellas cosas en las cuales la población se siente expresada, van siendo absorbidas por tales entidades y corporaciones. Aquí es precisamente donde aparece la diferencia de importancia: las acciones de la población tienen un valor social de uso, al cual no se le puede poner precio en pesos, ya que se refieren a su ética, a su moral, a sus tradiciones, a sus hábitos y a sus costumbres. Estas entidades no tienen ninguna vergüenza en aras a sus intereses económicos, cambiar el valor social de nuestra vida y manifestaciones por valores de pesos, y desarrollan todas las tareas publicitarias para crear la imagen de la entidad; no importa si para ello tengan que utilizar al niño, al anciano, y a todos los hombres de su localidad. Con esto se arrastran toda nuestra ingenuidad pues hasta nos hacen creer que son ellos los que han creado lo que la población representa en cualquiera de sus edades, y muestra en un desfile ya sea deportivo, cívico, de cualquier tipo organizativo, recreativo estético.

Todo el esfuerzo en la hechura de todos los elementos que componen un acto de éstos, sale de quienes lo desarrollan y no de aquel que aporta cien pesos, reclamando por eso salir en toda clase de publicidad, como el más laborioso, siendo en realidad la sanguijuela que se apropia de la sangre de los que realmente trabajan; para expresar la vida de la población.

Ya hemos dicho; la lúdica o juego o recreación infantil es algo nato en el niño,

es algo que no solamente tiene sino que necesita en la mayor intensidad posible, pero a su vez es algo que nosotros los padres, maestros, vecinos, no podemos dejar vulgarizar detrás de la burda publicidad de las entidades que tratan de utilizar esa alegría para granjearse el beneplácito de la población, cuando lo cierto es que sus intereses no son otros que obligarnos inconscientemente a consumir sus productos, hacernos creer que se puede en nuestro país, desarrollar el ahorro, cuando los sueldos no alcanzan para satisfacer las necesidades básicas de la familia.

Construyen éstas entidades los famosos concursos entre los habitantes creando un aire de competencia, cuya consecuencia podemos notar en algunos rasgos. La población que puede competir es realmente poca, pues competir significa estar preparado económicamente para obtenerlo mejor del mercado y así hacerse acreedor a estar entre los primeros.

Fuera de estas consecuencias económicas, se producen inmediatamente las sociales, el aislamiento del resto, que asumirá entonces la posición de espectador frente a un hecho que anteriormente tenía el carácter recreativo, y permitía que toda persona participará.

Además estas entidades impulsan otras cosas distintas a lo creado estrictamente por la población, lo cual trastorna el carácter y la esencia de los eventos. En el caso del día de los niños, la recreación de la vida de la localidad se expresaba en sus personajes, sin esperar más recompensa que el derecho a usar el espacio para su propia expresión y los actos de reconocimiento a la capacidad para representarla que los niños recibían de los adultos. No había objetos que se cambiara con los niños por su capacidad de plasmar la vida en un disfraz, pero hoy hay dos fenómenos que se juntan, no sólo para destruir la participación total de cada niño a su manera: los concursos, sino para desvirtuar el valor social del hecho, por un valor monetario: los confites, las monedas, los premios de los concursos y las clasificaciones en primeros puestos, dejando el resto de esfuerzos desclasificados; creando los efectos anotados, y destruyendo la sensibilidad infantil que se inhibe ante los procedimientos descritos.

Que gran favor le prestan éstos mercaderes de la cultura, a la destrucción de ella, los niños se confunden y creen que la recreación se expresa entonces en el circo que los adultos montan con ellos, y mientras más violento sea el espectáculo mayor diversión obtienen los mayores, y los niños más se confunden, y cambian entonces inocentemente su alegría, su expresión por un objeto: confite, moneda, alcancías; que solo le endulza la vida un segundo, no le resuelve sus problemas básicos, y de nada le sirve, pues que podrá ahorrar cuando sus sus mismos mayores no lo pueden hacer.

Debiéramos cambiar el nombre de éste día, imponerles nuestro carácter, pues también fue variable para que todos los pueblos del mundo occidental consumieran los mismos confites y disfraces el mismo día, forma inteligente de programar las actividades de los pueblos destruyendo con ello la pluralidad cultural de todos los que componemos la tierra.

## Hasta brotar un jardín de rosas rojas de tu cuerpo agujereado

LA INTRODUCCION Orlando Flórez R.

SERAFIN.- Mozo de las migajas de tu marido, vengo a buscarte, alimento de mi vida, el verbo vivir se me esfuma en cada noche si no vengo a espiarte mi leona en tu guarida, si mis ojos no se espantan con el rugido de deseos que motiva tu caminar felino por el patio, si mis cómplices la luna y las estrellas no te dibujaran con su luz para dejarme saborear en tus colores; despertaste en mí mujer sin tu culpa la más aventurera y desconcertante de las pasiones.

VALERIA.- Sé de quien son los ojos y la sombra del ladrón que ronda y vigila la preciosa caja de mis deseos y debilidades, tu respirar y tu latir ya se me han hecho música y no susto en mi rito de adoración al pico manzanillo en el que calmo las ansiedades que deja mi marido, tan bueno y fiel conmigo, no se cómo hace pero no me falta nada, hasta un trabajador mantiene para que cuide la finca. . . A veces me da miedo esa mirada y esa ansiedad con que me buscas por la noche no temes que mi marido te sorprenda y que los vecinos se den cuenta que están amando a la mujer del prójimo. . . Oh esa mirada. . . tu dulzura, esa seguridad, esa esperanza, parece que leyera en tus ojos que tienes una vida más dichosa para ofrecerme..

SERAFIN.- Valeria, escucha el lamento amoroso y angustioso de las chicharras, mis hermanas en la noche, condenadas también a la ley del deseo por el otro opuesto, su grito desesperado y continuo es la voz ahogada de mi pensamiento que te dice la vida no es sólo un techo propio, comida suficiente diaria, vestidos de seda y colores principescos, matas de florecer morado a las once y media y un perro policía como acompañantes diarios, no es alegría lo que tu rostro de polvo empegotado y rojo comunica, tu rito de adoración al pico y tus silenciosos amantes naturales ya también te hastían.

VALERIA.- Siento que el viento y la oscuridad tienen miedo del humo y de la luz de la ciudad; qué hechizo condujo tu cuerpo a mí desde allí? Debí haber sido a tu paso que la naturaleza toda se llenó de miedo. . . Qué extraño! , la luna alumbra más y el suelo es más frío cuando siento tu respiración vibrar, el miedo se apoderó de mí también y la noche huye como al amanecer tengo miedo de tu encanto, de que me enamores, de arrastrar mi destino detrás del tuyo como un perro, nunca he estado enamorada, me casé por mi madre, quería que formara un hogar, y por conveniencia, él me ofrecía garantías y protección para vivir, pero tú me das miedo, comienzas a hacerme sentir algo extraño, tal vez algo que he querido siempre, algo que toda mujer ha deseado y temido, pues no siempre da una con el que es; y si me estoy enamorando ¿qué irá a pasar? . . . Mi madre? . . . Mi esposo? . . . Mi familia? . . . la gente? . . . Qué infierno me espera? . . .

SERAFIN.- Dios! , tú que te materializaste en mí y te hospedaste, haciéndote dueño de mi voluntad y mis deseos, su prisión y carcelero, su alimento y su consuelo, su esperanza y su fracaso, su estímulo y su obstáculo, su protección y su abandono, su sonrisa de niño y su temor de monstruo, te nombro y salta tu espada a prohibirme: no amarás a la mujer del prójimo; si quieres evitar que yo la ame, que nos entreguemos a este desbordamiento incontrolable y ciego, si guerrero haz de ser contra mí, igual lo seré yo, ya te veo desde atrás: Angeles míos, al frente arr, al ataque! . . . Yo estaré esperando con el arma llameante de mi pasión por mi Valeria, haré de ella la lanza más larga y puntuda que alcance hasta tus misteriosos designios y reinos, y con el fuego que desprenda a su paso haré de tu paraíso y tu cielo un infierno más como éste que estamos viviendo aquí en la tierra como en el lodo; ya tuve bastante con la guardada que me pegaron tus amigos polizontes. . . delincuente común (con ironía). . . hablaba del trabajo, de la algazara de las consignas, de las pedreas, los disparos, los heridos y de mi Valeria, el otro infierno que llevo por dentro. . . Así que si piensas con el poder de tus ministros mandámeme un ejército de todas las naciones, yo me multiplicaré en un ejército igual por mi Valeria; Oh, cielo, dame toda el agua que se anida en tus estrellas para refrescar esta nube de calores que derrite mis sentidos, para purificar el fuego de deseos que ésta inocente bestia hermosa me estimula.

VALERIA.- El campaneo de tus palabras se acerca de madrugada a despertar mi deseo por vos liberando tan sólo en el sueño, pero, despierta, el miedo me avisa de las rejas que me puso el casamiento.

**La única luz blanca en escena se va yendo lentamente, y es reemplazada por una luz amarilla que se va intensificando lentamente hasta dar una iluminación plena; ésta se va yendo lentamente y es reemplazada por la única luz blanca que se va intensificando lentamente sin dar una iluminación plena, igual que al principio. Todo tiempo de luz amarilla los personajes quedan quietos, dormidos; al apareamiento de la luz blanca sigue el rito, las actuaciones se integran a él.**

SERAFIN.- ¡Qué jugo de limón, ácido líquido de amarguras, bombea el corazón cuando este amor que tengo no es correspondido! chicharras cantaninas, rompan con su quejido prisionero de lamentos esta nube oscura de pesadillas y deseos que grita vagabunda como condenada a muerte por esta noche ennegrecida con las distancias de tu cuerpo, con la agonía de esta insatisfacción de vos! Volvé a tu lecho de hojas verdes, y caídas flores amarillas, oh cándido espanto noctámbulo, dejáme volver a ver el sol resplandeciente de tu cara iluminando esta oscuridad de mis temores; quiero que tu vestido transparente de dormir haga sonreír el silencio de los vientos a tu paso. . . ¡Qué misterios de comunicación tiene la noche! : solo pienso y tú me escuchas; ¿Fue el azar o la fuerza de mis deseos lo que hizo que te vea ahora caminando, imagen fantástica de mi ilusión, sol canceroso de mi sentir? .

Valeria camina por el escenario regando flores amarillas, sin dejar de mirar con adoración al lugar que representa el pico de Manzanillo

VALERIA.- ¿Qué hay en tus ojos que relampaguean incendios, alumbran tu paso y calcinan mi voz? Me ahogo en la ansiedad de que me mires, ya ni sé cuántas son las madres lunas que he esperado en este escondrijo de prisión, ni cuántos los cálices que me he bebido viéndote lejana, mi erótica montaña de los olivos. . . Ahora escucho tu respirar, los silentes movimientos de tus manos por tu vientre y la piel de tu calor

VALERIA.- Crees que no te he visto, vigilante diabólico, en mis noches de gritos de soledad; sabía que hoy venías y contigo un cuchillo punzante de ansiedades; cómo quisiera que saltaras esa cerca y envenenarás al perro que me tiene prisionera, pero más puede el miedo de tenerte cerca, miedo de que la leche de tus labios me delate ante mi marido, de que el perro olfatee tu semen y se lo lleve a la nariz de su amo cuando con él juegue, miedo de que pierda su protección y las satisfacciones lisonjeras que de cuando en cuando ansío; la verdad es que dudo de la permanencia de tu amor y de la protección que puedas darme; el callar de las chicharras por momentos me revela tu frialdad y dudo; si dejo que tu cuerpo inunde de fragancias y calores deliciosos el mío, después vendrá la nieve y helará tu corazón, entonces yo pondré candados de indiferencia y rechazo en las puertas de mi cuerpo. . . no necesito de mis ojos para saber y sentir tu respirar y tu pensar, azote de mis inhibiciones; el verde y el amarillo de este suelo comunican a mi piel tus deseos y palabras que bebes sorbo a sorbo; este picaflor deseo que no deja que evapore el fuego de tu cuerpo, preso está del miedo y la duda de quedar sola y sin protección; seguiré de picaflor alimentándome con el solo polen de tus caricias y besos ocultos que me traen las hormigas y chicharras, con tus iniciativas de cazador nocturno. . .

SERAFIN.- Interrumpiré tu hastío, tu barullo de dudas y de miedos. . . ya desalabré la cerca, no hay miedo ni duda de acercarme a tu higuera, a tus rosas y a tu olmo, aunque sepa como vos que después de beber tu néctar, o saciaré o desearé torrenciales más de tu cuerpo. . . Solo un demonio impide a mi corazón bombiar lluvias de miel, comportamientos jugosos de durazno y cantares nacarados de compartición de vida y sueños: tu distancia. Me alejo del suspiro de tus dudas y del abucheo de tus temores; que tus sueños alienen tu confianza a la felicidad que yo te ofrezco.

La única luz blanca en escena se va yendo lentamente, y es reemplazada por una luz amarilla que se va intensificando lentamente, hasta dar una iluminación plena: esta se va yendo lentamente y es reemplazada por la única luz blanca que se va intensificando lentamente sin dar una iluminación plena, igual que al principio. Todo el tiempo de luz amarilla los personajes quedan quietos, dormidos; al apareamiento de la luz blanca sigue el rito, las actuaciones se integran a él.

VALERIA.- "Rescátame, suspéndeme, tómate. Escudríñame en lo oscuro y en lo claro Húrgame. Divídeme. Expándeme: Funde tus pupilas en las mías y dame esa forma extraña de ver el cielo y el suelo, de empinarse hacia abajo, de encogerse hacia arriba, de abarcar con la sombra los cuatro costados. Infúndeme en las venas esa nueva sangre de la irrealidad profunda, y tállame los músculos con ese movimiento de modificación y creación".

SERAFIN.- ¡Para hoy ya todo está decidido!  
¡te sorprendo en la clandestina caravana del deseo,  
y sólo una idea como granada explota mi corazón  
y hace volar en añicos todas las reglas de la razón!  
¡escapar contigo es la orden que recibe mi pasión!  
¡echa mano a lo que primero cojas,  
pronto ya vengo con el carruaje y su trotón  
para que nos lleve lejos al rincón de la ilusión! . . .

VALERIA.- "Penétrame e inúndame  
y oblígame a tragarme el agua crédula y clara.  
Que resurgiré después desde el fondo  
del líquido amoroso de la vida.  
Quizá sea necesario que recortes un poco  
la media luna múltiple de mis párpados,  
que desprendas la gruesa reja  
de las esquinas de mi rostro  
y que arranques las puertas de mis labios  
con candados y aldabas y dintel".

SERAFIN.- ¡Rápido, rápido mi amor. . .  
destrúyanse las cercas que ya acabó nuestra prisión!

VALERIA.- "Ven. Desnúdame.  
Introduce tu espada y tu ternura  
y lánzame al espacio ingravido y leal".

SERAFIN.- ¡Ay! . . . tus palabras cabalgan por mi sien cual los coces  
de la yegua, de los que ya muy cerca escucho su canción.

VALERIA.- "Despójame del mudo asentir de mi cabeza,  
de la voz vírgen, cobarde, enmohecida,  
y préñame la garganta  
de hijas fuertes y roncas".

SERAFIN.- Tus sentimientos atascados se derraman ahora por tu boca y  
por tu piel. ¡Qué torrente de emociones inunda mi cuerpo  
al escuchar el relincho de tu deseo!  
Déjame subir a esa montura exquisita de tu llanura  
y en lomo desnudo de tu piel canela y blanca  
recorrer los valles y las lomas que mis manos y mi boca encuentren  
a su paso.

VALERIA.- "Despréndeme las piedras y empújame al abismo a la llanura  
a la montaña de la libertad. Ven. Dilúyeme. Solidifícame muéveme".

SERAFIN.- Me aferro a la ancha mata de tus cabellos  
y condúceme por el rumbo que tú quieras.

VALERIA.- "Ven que creo percibir un rumor de pico y alas  
de entrecortado niño en una delgada rama".

SERAFIN.- Haz que mis manos destilen dulce vino de ternuras  
y mi piel, el más suave vapor de caricias  
para que la perfecta escultura de tus carnes  
se emborrache toda de placer.

VALERIA.- "Que quiero subir a la cima;  
que quiero bajar hasta el fondo;  
que quiero sentarme en la acera  
junto a los que estan sentados,  
que quiero pararme en el medio  
de los que viven parados,  
que quiero andar agacharme arrodillarme doblarme  
ponerme de bruces. De espaldas. De frente."

SERAFIN.- Con mi iarre, arre! de palabras delirantes  
y el terciopelo acariciador de mi látigo  
te desbocarás, mi flete,  
para llegar al pico manzanillo de tus deseos.  
Cuando puedas lánzame de tu cincho  
al precipicio de la pasión.

VALERIA.- ¡corre, corre!  
"que ya casi siento la intensa emoción  
del vaivén y del ritmo  
del humano arbusto en la humana tarde,  
del lento tronco, del asustado tallo,  
de la velocidad amarilla  
de la alegre irregularidad de la hoja".

SERAFIN.- Deja volar de mi sangre los gases  
y que se condensen perfumados  
en la lengua serpentina de tu boca.  
Azota los caballos que se agitan por mi cuerpo  
con el látigo mojado de tu lengua por mi piel  
y conduce con firmeza el carruaje de tus pechos  
y las ruedas fogosas de tus muslos  
por el flanco verde y empedrado sendero del placer.  
Cerca estás del rancho que me espera  
para vivir contigo el único sentido de la vida que nos queda.

No dejes desembocar a última hora  
el calor de mis caballos  
ni tirar lejos la cama que a tu esposo robamos.  
Quiero que entremos juntos al recinto del deseo  
en el que la descarga unida de la luz  
nos inunde de oscuridad y de vacío en un instante. . .

VALERIA.- "Abrázame!  
¡Condénsame en la boca el aire del pulmón!  
hay un universo renovado detenido en el umbral de la espera.  
¡HAY UN DESEO DE VIVIR. . ."

SERAFIN.- Pásame los dedos de tu rosa por mi boca  
que quiero perfumar mi sangre con el semen de tus pétalos,  
ayúdame a desaparecer el tiempo en esta noche  
y que los sudores del trabajo y las demás púas de la vida  
sean justificados con la sangre destilada de tu rosa  
al paso equino de mi espina. . .

(Treinta segundos de silencio).

SERAFIN.- Puedes abrir ahora tus ojos. . .  
este es el lugar al que llegamos. . .  
no el pico de tu rito y de tus sueños,  
pues ya tu deseo está realizado;  
sí la casa y el barrio que más barato pago.  
No temas a los abiertos postigos  
ni a las miradas extrañas del vecino;  
ya verás como se harán nuestros amigos. . .  
Durante el viaje,  
a pesar de la oscuridad percibía  
que en los tejados de las casas y fábricas  
los gallinazos silenciosos no dormían;  
parecía  
que esperaban también nuestra llegada.

VALERIA.- Qué gallinazos son esos? . . .  
¿y ese latir angustioso de perros? !  
¡no esperes que quite el miedo,  
no acostumbré a vivir con animales negros! . . .  
y ese disparo? . . . su eco?  
¿de qué amigos hablas? !  
¿a qué lugar de peleas  
me has traído Arcangelo? !

SERAFIN.- Mi vida, es lastimera tu queja;  
no conoces nada y ya tu mente vuela.  
Deja que el tiempo sea mi mejor prueba. . .  
Mejor es dormir, y en tus sueños el miedo encierra;  
bastante ya pasamos la noche en vela.

## QUE SE OCULTA EN LA CABINA MISTERIOSA ?

Aquel tiempo era otro tiempo. . . y mejor (y mejor?). Ir al cine constituía, ya en aquel entonces, la máxima satisfacción que podía encontrar. En los matinales de los domingos una de las butacas de alguno de los tres teatros que hubo en Itagüí, estaba indefectiblemente destinada a soportar mi inquieta y flacucha complexión. Aquellos días, significativamente festivos en las mañanas, abandonaba la cama con gran entusiasmo. La ansiedad de ver a Santo el Enmascarado de Plata salvando del peligro a los seres indefensos, la alegría de seguir a Viruta y Capulina en su largo camino de desternillantes torpezas y, entre otras, la satisfacción de contemplar las valientes aventuras del Charro mexicano Rodolfo de Anda, me hacían cumplir con el baño, el desayuno y la misa en un "volión". A esta última el "volión" se lo daba saliéndome de la iglesia cuando el padre comenzaba la "cantaleta".

El resto era llegar al teatro a cambiar las revistas de Cheyenne y los libros del Santo para leer en semana después de hacer las tareas escolares (o era antes de hacerlas? . . .). Enseguida hacer "cola" con los amigos para comprar las boletas, dar a escondidas papirotazos en las orejas de los de adelante y pegar papelitos en sus espaldas con el clásico letrero de "Se vende este burro".

Dentro del teatro tenían lugar las carreras, los grítos, la narración de anécdotas estudiantiles y la descripción fantasiosa de experiencias sexuales voyeuristas.

Cuando, de pronto, las clásicas notas de "El Ferrocarril de los Altos" llenan

Luis Guillermo Cardona

ban el ambiente, casi todos los chicos se levantaban jubilosos porque ese era el instante en que apagaban las luces. Caso raro, no recuerdo que alguna vez me haya parado o haya gritado o siquiera silbado en esos instantes. Creo que siempre permanecía silencioso imaginando para mis adentros las aventuras que se aproximaban.

De todo lo que venía después: avisos, cortometraje de dibujos animados, cortos o trailers y la película, no tenía la menor idea de como se hacían ni como funcionaban. Al igual que todos mis amiguitos, lo único que sabía era que cuando la película brincaba, se descuadraba, se oscurecía o se reventaba, todo el mundo gritaba e insultaba al operador con frases poco corteses como "ladrón", "soltá al muchacho!", "échale carbón, tarao!" . . . y, segundos después, la película volvía a su normalidad.

Solo hasta hace pocos años, cuando ya mi infancia y la década del sesenta habían quedado atrás. Cuando, por condiciones de desarrollo ya pertenecía al público "más serio" y adulto de los matiné dobles. Y cuando mis ídolos eran menos y distintos y en mi lista incluía los nombres de Giuliano Gemma, Louis de Funés, y el de mujeres que rondaban mis sueños como Libertad Leblanc, Elke Sommer o Catherine Deneuve, comprendí que el cine era mucho más que una simple diversión y, desde entonces, he mantenido una gran curiosidad por todo lo que le es inherente.

Una de las cosas que primero me preocupó, fué saber que había realmente detrás de aquellos agujeros desde don-

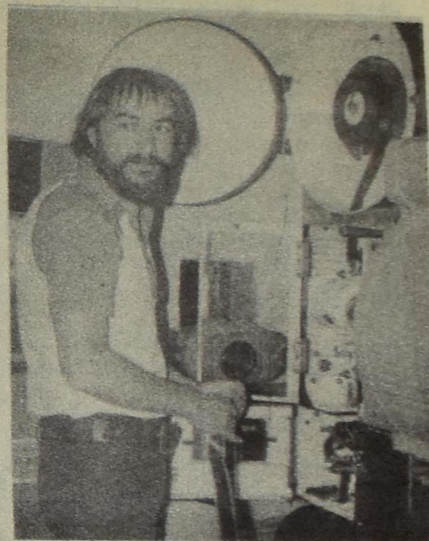
de surgen los inmensos conos de luz que llevan las imágenes hasta la pantalla.

Sabía que allí se encerraba, durante toda la proyección, ese señor con record de insultos llamado Operador y que debían existir diferentes máquinas para cada tipo de proyección. Nada más. Y mis dudas eran numerosas: Los avisos del comienzo, cómo y de qué los hacen? . De que material se fabrican las películas? Cómo se reparan las fallas que mencionábamos atrás y algunas otras como la imagen que se sale de la pantalla, la ausencia del sonido, etc, etc? . El sonido viene en un cassette o en la película? . . .

Algunas lecturas y, sobre todo, el diálogo con personas duchos en este campo-menciona de manera especial a Arcadio Acosta y a Gustavo Santamaría, administrador y operador del teatro Caribe respectivamente me han permitido obtener numerosas respuestas que ahora nos parece importante compartir con los lectores para que el misterio de la cabina de proyección sea revelado de una buena vez y la asistencia a cine sea en adelante un poco más a conciencia y nuestro comportamiento en el teatro mucho más equilibrado.

### QUE HAY EN LA CABINA?

En primera instancia, dos aparatos grandotes llamados proyectores dentro de los cuales se instala la película (una bobina o rollo se coloca en cada uno para garantizar la proyección sin interrupciones) la cual está fabricada con celuloide (material plástico hecho a base de celulosa) y mide comúnmente 35 milímetros de ancho. Pero valga anotar que existen proyectores para los otros formatos existentes, como son: Super 8, 8, 16 y 70 mm. Los dos primeros son, en general, de uso particular. El cine en 16 es frecuente en las cinematecas y cineclubes y el de 70 mm se encuentra en las salas de primera categoría.



A un lado o en medio de los proyectores, y fija en la pared, aparece una Caja de mando con algunas perillas para controlar el volumen de la película.

Aclaremos ahora que el sonido va impreso en la cinta por medio de una banda que aparece en uno de sus extremos (a veces en ambos). El proyector lee el sonido (hace que se escuche) por medio de una línea de luz que, una bombilla encajada, deja escapar por una leve ranura, y la cual hace contacto directo con la banda sonora. A esto se le llama Sonido Óptico. También en la casilla hay una Lámpara de avisos, especie de proyector bastante elemental con el que se pasan los anuncios al comienzo de la función. Estos son algo así como calcomanías fijadas en un pequeño rectángulo de vidrio, y son colocados de a dos en una rejilla que se corre de izquierda a derecha o viceversa para que cada Vidrio haga contacto con el lente proyector.

Y finalmente, existe en la casilla una mesa con dos aros fijos, uno de ellos

con manivela, que se usan para pasar la película en el momento de revisarla o de devolverla.

#### LA LABOR DEL OPERADOR

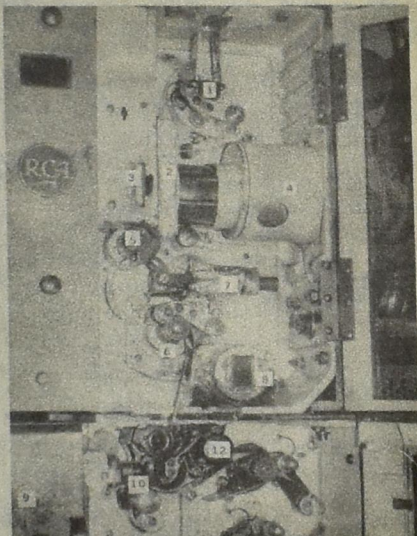
A grandes rasgos, y para la gran mayoría de los operadores sus tareas son las siguientes: En primer lugar debe revisar la película antes de montarla en el proyector. Cada película consta normalmente de unas seis bobinas, habiéndolas también de 8, 10, 12 y más, cuando sobrepasan la hora y media de duración. Al revisar, el operador verifica que las pegas o empates, si los tiene, estén bien hechos; comprueba que clase de lente debe usar para la proyección y algunos detalles más. Toma luego las bobinas uno y dos (la numeración aparece en el empaque y en la cola de arranque (start) de la película) y las coloca en cada proyector, pasando la cinta debidamente por el engranaje.

Hecho el encendido, el operador revisa el enfoque (que se vea nítida), el encuadre (que la imagen se ajuste bien dentro de la pantalla) y el volumen. Faltando unos diez segundos para terminar la primera bobina el operador observa en la pantalla el reflejo de un agujero que presenta uno o dos fotogramas. Esta es la señal para el cambio de rollo. El operador espera unos segundos más y enciende el otro proyector uniendo la imagen en la pantalla antes de que se extinga la del primero. Enseguida desmonta la primera bobina y en su lugar coloca la tercera. Así continúa el procedimiento hasta el final

En los teatros más modernos (el Libia, el Odeón, . . .) la labor del operador varía en el hecho de que, por tener equipos más descomplicados, en vez de montar en los proyectores bobina tras bobina, une tres o cuatro en un solo carrete de gran tamaño, pudiendo hacer la proyección con un solo cambio.

#### FALLAS EN LA PROYECCION

Las protestas que el público lanza por presentarse fallas en la proyección, generalmente son justas porque estas casi siempre obedecen, en primer lugar, a irresponsabilidad del teatro por tener sus equipos en malas condiciones o por exhibir películas en regular o pésimo estado. Y, en segunda instancia, son causadas por descuidos del operador quien no revisa con anticipación las películas o durante la proyección se duerme o se entretiene leyendo e-



DESCRIPCION DE UN PROYECTOR RCA.

1. Erizo de arrastre, 2. Compuerta, 3. Placa de apertura  
4. Caja del lente proyector, 5. Erizo intermitente, 6.  
Erizo con su respectivo pisador, 7. Maniqueta para abrir  
y ajustar la compuerta, 8. Filtro de aceite, 9. Comparti-  
mento de excitadora, 10. Sistema optico, 11. Estabiliza-  
dor de sonido, 12. Foto celda.

periódico sin preocuparse de inspeccionar como marcha cada aparato.

En estos casos, es suficiente un fuerte aplauso para que el operador se apure a corregir los defectos, pero, en ningún caso, es decente, ni prudente insultarlo porque entonces él estará en su "derecho" de ofenderse y no es

nada difícil, que se ensañe con el público y en adelante arruine intencionalmente la proyección o meta la mano para tapar escenas que interesan a los espectadores.

Para solucionar las fallas que hemos mencionado al comienzo, y algunas otras, el operador cuenta, siempre y cuando los proyectores se hallen en buenas condiciones, con los accesorios necesarios para cada caso.

Ajustando la compuerta o cortando las partes de la cinta que estén piqueadas soluciona los brincos. Girando una perilla especial encuadra la imagen. Introduciendo en el lugar adecuado la placa o bizneta correcta, la imagen no se sale de la pantalla. Manteniendo bien empatados los carbones o bien instalada la lámpara, la imagen no se oscurece. Si la película se revienta cuenta con una goma especial y una prensa para hacer las pegas. Acoplado bien la película con el Lector de sonido este se oye nuevamente.

Cuando la película presenta cortes y el espectador logra detectarlos, los mardrazos para el operador nunca se hacen esperar, ya sea de palabra o de pensamiento y, en los casos más altisonantes, en un santiamén le recuerdan a sus parientes más queridos y su honorabilidad es arrastrada sin remisión. . . pero, es el operador culpable de los cortes?

#### LOS CUATRO CULPABLES

Existen cuatro causantes principales para que a una película le falten escenas:

1a. La junta de censura del estado que las corta cuando considera que violan sus códigos de aprobación. 2a. Las distribuidoras que hacen esto con el fin de conseguir el acceso de nuevo público a determinado filme. Por ejemplo si tienen una película de aventuras en la que hay un desnudo que obliga la censura para 18 años, luego de exhibirla en los teatros de estreno, puede suceder que le corten la escenita del

"pecado" para quedar así moral y "legalmente" autorizados para pasarla en los matinales. 3a. Los operadores irresponsables que recortan trocito a trocito para engrosar su original colección de desnudos, pistoleros, karatecas, etc. o para satisfacer los deseos de sus amigos y amiguitas que de pronto se antojan de una "vistita" de Travolta, de Bruce Lee o cualquiera otro de sus ídolos 4a. El deterioro normal como consecuencia del uso. La proyección repetida de una copia vá produciendo piquetes en los agujeros de engranaje y, en ocasiones, es necesario cortar trozos de película para evitar que esta se enrede o se desajuste en el proyector.

#### EPILOGO.

Por todo esto, hacer que el operador de turno reciba sobre sus mancillados oídos todo el enojo causado por un corte es, la mayoría de las veces, un acto de lesa ignorancia por parte del público. Cuando en un teatro se está viendo una película con cortes, estos han sido causados, como ya dijimos, por alguno de los agentes mencionados y, el operador que en ese momento la exhibe, solo la está pasando como la recibió. Otro cuento es que, antes de devolverla, le corte un par de fotogramas a la escena que más le gustó.

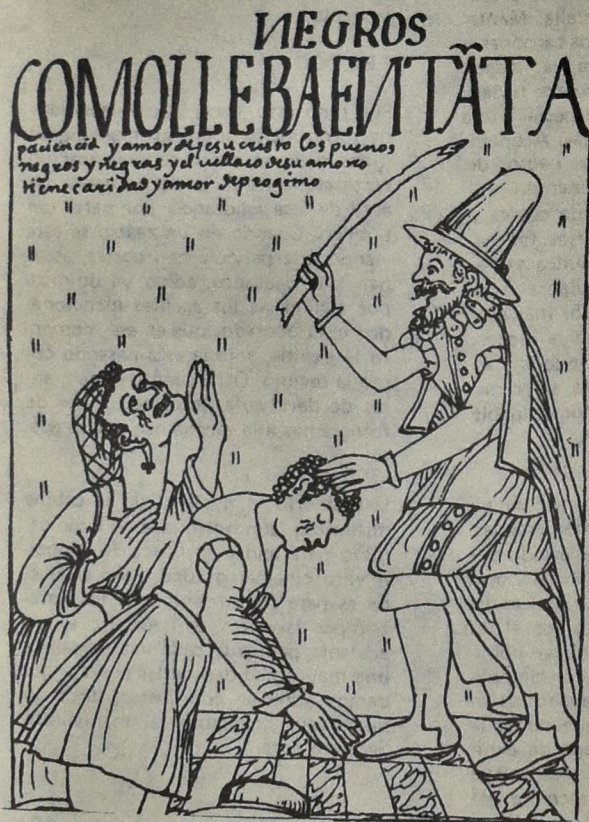
Descubierto el misterio de la cabina misteriosa, aún nos queda un largo camino para andar en busca de conocimiento cinematográfico. Pero si el cine es para nosotros uno de los pasatiempos favoritos, es necesario seguir adelante para que cada vez tengamos una mayor claridad de las cosas y podamos apreciar con justeza todo lo que puede brindarnos el maravilloso Séptimo Arte.

ENTRE LA HISTORIA  
Y LA ANTROPOLOGIA

## A Propósito del Origen Africano del Negro Antioqueño

(1590 - 1740)

Victor Alvarez



Hasta muy recientemente, la preocupación historiográfica por el problema de la esclavitud no ha otorgado un papel significativo al origen africano de los núcleos esclavos, más bien, el tipo de concepción que ha alumbrado los estudios sobre tal proceso, asume, de una u otra manera, la ausencia de identidad de la población negra. El africano en América es visto, en términos generales, como un objeto de comercialización, como simple fuerza de trabajo, y como consecuencia de ello, salvo contadas excepciones, el problema de la esclavitud ha sido reducido al conteo de las "piezas de indias" o al análisis de los factores económicos que, desde el punto de vista de los investigadores, deciden su carácter. Gracias al surgimiento de nuevas corrientes historiográficas, en el curso de los últimos años y, especialmente al hecho de que el desarrollo historiográfico se halla vinculado al proceso político americano y, particularmente a los movimientos de negritud, se ha dado paso a nuevas preocupaciones. Tanto en el caso brasilero, como en la historiografía antillana o norteamericana y con pocos, pero significativos ejemplos, en el marco de la historiografía colombiana; se tiende a situar el análisis de la esclavitud y del proceso cumplido en el período colonial con la población negra, más allá de la tradicional exaltación de la conducta de los "blancos" o de la preocupación por el rendimiento económico y las condiciones de comercialización de los esclavos.

Aunque, desde el siglo XVII, el jesuita Alonso de Sandoval llamaba la atención por las condiciones culturales, sociales y políticas de los grupos africanos de donde procedían los esclavos (1), todavía carecemos de estudios que examinen sistemáticamente el tipo de relaciones y la forma de distribución del componente cultural africano en nuestro medio y que superen las alusiones generales, a fin de poder restituir adecuadamente los elementos configuradores de nuestra propia identidad.

Si hace doce años Jaime Jaramillo Uribe llamaba la atención sobre este problema (2), es poco lo que se ha avanzado al respecto, salvo un par de trabajos muy limitados para la región de Popayán (3), podemos afirmar que sigue siendo un problema desconocido para regiones como Antioquia y las costas en las cuales el elemento negro constituye parte vital de su historia.

Pero, frente a esta limitación, se plantea, cada vez más claramente para los investigadores, la pregunta por el negro y lo negro más allá de los simples rendimientos económicos. Va apareciendo la necesidad de interrogarse por el ser social del africano, el de sus expresiones culturales, políticas, el de sus estructuras familiares y, en una palabra, el de su papel en la configuración de la sociedad americana.

Tal vez uno de los puntos de partida para entender la forma en

que se articula el elemento negro en la configuración cultural y política de América, sea el de sus orígenes étnico o tribales en tierras africanas. Un rápido examen de los testimonios de la época, permitiría reconocer que dentro de la "racionalidad" esclavista, la "nación" de los africanos juega papel determinante, no sólo en términos del aprecio y precio de los esclavos, sino que ella se halla vinculada a la utilización de esta fuerza de trabajo, a la constitución de las cuadrillas, a la conducta política de los negros y se convierte en un puntal en el juego de expresiones religiosas, sociales, lingüísticas y hasta artísticas de la vida colonial y que, de esta manera, se articula el desarrollo global de la historia colombiana.

He aquí un territorio común a las preocupaciones de la historia y de la antropología social y cultural en nuestro país, un horizonte

1. SANDOVAL, ALONSO DE. De Instauranda Aetiopum salute. Bogotá, 1956.
2. JARAMILLO URIBE, JAIME. Ensayos sobre Historia Social Colombiana. Bogotá, 1968. pp. 13-20.
3. Nos referimos en particular a: GRANDA GUTIERREZ, GERMAN DE. "Onomástica y Procedencia africana de los esclavos negros en las minas del sur de la Gobernación de Popayán (Siglo XVIII)". Revista Española de Antropología Americana. Madrid, Vol. 6. 1971.

abierto y colmado de preguntas que invitan a unos y otros a concentrar sus esfuerzos investigativos con la misma o mayor energía con que se lo ha hecho sobre los elementos indígenas y "blanco".

Porque la negritud es un asunto del presente, es materia de la historia. Como diría el historiador Marc Bloch, el diálogo entre presente y pasado y no la diacronía hace que la historia vuelva sus ojos a la esclavitud, a la población y al poblamiento negro, a la cultura y a la historia africana, en el camino de comprender la conformación de nuestra propia nacionalidad e incluso, de poder situar adecuadamente el desarrollo de los diversos órdenes de la vida regional antioqueña. Para efectos de este trabajo, nuestro punto de referencia ha sido fundamentalmente el período 1950 - 1740 en la región antioqueña y él se halla inscrito en el marco más amplio de una investigación en curso sobre el problema de la esclavitud y la minería en Antioquia, del cual ya hemos presentado algunos resultados (4); ello implica algunas ventajas, pero también muchas limitaciones de las cuales nos hacemos únicos responsables.

#### La Heterogeneidad de los grupos africanos:

Desde los inicios de la trata negrera, para españoles, portugueses, alemanes e ingleses era clara la heterogeneidad existente entre los diversos pueblos africanos. El movimiento de los europeos por las costas africanas y la creación de los diferentes enclaves para la

obtención de mano de obra esclava fueron clarificando tales diferencias. El traslado de negros, primero a Portugal y después a España durante el siglo XV, fue mostrando a los esclavistas las diversas características de estos pueblos, especialmente los de la zona occidental del continente. Ello condujo a una relativa selectividad que ha mostrado Vicenta Cortés Alonso (5) y que permitió un proceso paulatino de incorporación de algunos de ellos en la trata para su conducción a las diversas colonias de América.

#### Diferencias cualitativas y de precios según el origen étnico.

Los españoles compradores de esclavos y los tratantes, constituyeron respecto de las distintas naciones africanas juicios de valor acerca de la docilidad, las capacidades, la permeabilidad a su cultura, las virtudes o los defectos de los esclavos según fuese su procedencia. En el mundo colonial eran considerados con una mayor estima algunos grupos como los Angola, de quienes Sandoval decía:

*"Toda esta gente es muy dócil, y que parece se reducirá con mucha facilidad a nuestra santa fé. . ."* (6).

4. ALVAREZ M., VICTOR. La Presencia Negra en el Mundo Colonial de la Región Antioqueña. Lecturas Universidad de Antioquia. Medellín. 1980.
5. CORTES ALONSO VICENTA. Esclavos negros en Valencia. REAA. Vol. 7 1972.
6. SANDOVAL, ALONSO DE. Op. Cit. p. 89

o, la consideración que frente a los grupos de Guinea hace este mismo autor:

*"... son mucho más fieles que todos esotras, de gran razón y capacidad, más hermosos y dispuestos en lo exterior, negros de hueso, sanos y para mucho trabajo, por lo cual es cosa sabida que estos son de mayor valor y estima que todos los de esotras naciones"* (7).

o, respecto del mismo grupo el señalamiento según el cual son:

*"... los negros que más estimen los españoles, por los que más trabajan, los que les cuestan más y los que comúnmente llamamos de ley, de buenos naturales, de agudo ingenio, hermosos y bien dispuestos"* (8).

En contraste con estas consideraciones sobre Angolas y Guineos, existía un criterio negativo frente a grupos como los de arará de quienes el mismo Sandoval dice:

*"... muchos no quieren comprar esos negros así señalados por el pavor que les causa verlos, y así los dan por menor precio"* (9).

Algo similar ocurre con los negros embarcados en la isla de San Tomé de quienes se dice que:

*"... son de menos ley que los de Guinea pero mejores que los Angolas y Congos y para mayor trabajo, resisten más las enfermedades, no son tan pusilánimes, ni huidores. . ."* (10)

Precisamente sobre los Malembas y Congos añade autor:

*"... son los negros de estas*

*castas los de menor valor y menor suerte, los más inútiles y para poco de todas esotras naciones; los más expuestos a enfermedades, que menos las resisten, pusilánimes de corazón y que fácilmente mueren. . ."* (11)

El mismo sacerdote nos dirá que los Biohoson:

*"... falsos, sinvergüenza, desgraciados y soberbios, todo cuanto bien les hacen, les parece que todo se los deben"* (12) y los Folupo: *"gente cruelísima"* 9.

Naturalmente que este tipo de consideraciones sobre las capacidades, virtudes o defectos de los diversos grupos africanos conduce a una mayor valoración de su fuerza de trabajo en el mercado esclavista. Refiriéndose a los negros de Guinea se señala que son de mayor valor y los que más cuestan. Por el contrario, los Arará y los negros de San Thomé tendrían menor precio que los Guineanos pero mayor precio que Angolas y Congos.

Tal situación se reflejó en el movimiento de precios de la fuerza de trabajo esclava en Antioquia. En tres momentos distintos, es posible ver, a nivel de precios, la diferencia según el origen étnico. Para los años de 1597-1598, según los registros del Archivo Notarial de Santafé de Antioquia, existen tres operaciones de compra-venta suficientemente ilustrativas de esta diferenciación.

7. Ibid. p. 91
8. Ibid. p. 64
9. Ibid. p. 95
10. Ibid. p. 94
11. Ibid. p. 96
12. Ibid. p. 61

El 2 de Octubre de 1597, Juan de Urbina compraba a Juan de Velasco una negra, Elvira biáfara de 18 años, por precio de \$300. Tres meses después, el 7 de Enero de 1598, Francisco Jaramillo compraba a Fray Lorenzo de Rojas un negro, Francisco de Casta Bran, también de 18 años, por \$230.

Dos días después, el 9 de Enero del mismo año, Pedro Pablo Sarmiento compraba a Diego Rodríguez dos negros, Andres Arará y Mateo Angola, ambos de 17 años por \$ 250 cada uno. (13).

Como puede observarse en el ejemplo presentado, cuatro esclavos de la misma edad son vendidos por diferentes precios siendo el mayor el de la esclava Biáfara, menor el de los esclavos Angola y Arará y, aún menor el del esclavo de nación Bran. Todo ello en el mismo lugar (Antioquia) y fecha.

En otro momento, a fines del siglo XVII podemos registrar el mismo fenómeno. El 21 de Junio de 1688, esta vez en la Villa de Medellín, Hermenegildo Graciano vendía a Francisco Guerra Peláez un esclavo, Juan de nación Arará de 26 años, por valor de \$300 (14). En contraste, el 8 de Marzo de 1690, José de San Martín vendía a Feliciano Hernández del Castillo el negro Francisco, Congo, de la misma edad del anterior por sólomente \$ 200. (15)

Finalmente, en un tercer momento, hacia el primer cuarto del siglo XVIII, la diferencia de precios se mantiene. El 12 de Febrero de 1724, según los registros notariales de Medellín, Francisco de Velasco y Osorno le vendía al Sargento Mayor Jerónimo de Ibarra dos negros Arará de 20 años

por \$250 cada uno (16). El 3 de Noviembre, el mismo vendedor le vendía a Pablo Gutiérrez de Lara un negro Lucumí de la misma edad por sólo \$ 169 (17). El 7 de Junio de 1725 Domingo Pascual de Garrido le vendía a Ignacio de Cárdenas otro negro Arará, un poco más joven (18 años) por \$ 213 (18).

Los ejemplos anteriores muestran claramente de qué manera el precio de los esclavos de origen Arará era superior al de Congos y Lucumíes y cómo, al reanudarse la trata, después de 1710 esta situación diferencial de los precios se mantuvo en el mercado antioqueño.

#### El origen étnico y la utilización económica del esclavo.

Al parecer, la "racionalidad" esclavista se expresa también en el proceso de utilización de la fuerza de trabajo esclava en función del origen tribal del negro africano. Aunque debe ser objeto de una más exhaustiva investigación, algunos grupos de Guinea y el pueblo Arará eran portadores de una tradición de trabajo minero que pudo jugar algún papel, hasta ahora no claramente establecido en el proceso de incorporación de tales grupos a las zonas mineras de América. Más precisa resulta la relación mostrada por Jaramillo Uribe entre la tradición ganadera de algunos grupos de la

13. Archivo Notarial de Antioquia (Santafé de Antioquia) 1597/8.
14. Archivo Histórico de Antioquia. Notarial 1688, fol. 19 v.
15. Ibid. 1690, fol. 13 r.
16. Ibid. 1724, fol. 5 v.
17. Ibid. 1724, fol. 89 r.
18. Ibid. 1725, fol. 42 r.

cultura bantú y su vinculación a zonas ganaderas o agrarias coloniales.

Para efecto de las labores artesanales y domésticas, también los españoles manifestaron criterios de selección en relación con las aptitudes y desarrollo cultural de los diversos pueblos africanos. Sandoval relata cómo los Guineos:

*"... han aprendido muchos oficios mecánicos, y que principalmente se ven entre ellos herreros, los cuales hacen todas las armas que les piden y cuantas curiosidades quieren..." (19).*

La mayor o menor permeabilidad y/o afinidad cultural con sus costumbres, significó para los españoles grados especiales de predilección en la escogencia de sus esclavos domésticos. Así, la mayor facilidad para adquirir la lengua de sus amos o para asumir las formas religiosas de los españoles eran consideradas como virtudes propias de los esclavos que debían estar en el servicio doméstico de sus amos.

#### La tradición política africana y la resistencia a la esclavitud.

También los factores políticos tienen que ver con el problema de la nación africana. Mientras algunos grupos son fácilmente controlables por los españoles, otros parecen ser portadores de profundas tradiciones libertarias e igualitarias.

Entre los primeros estarían los Angolas, de quienes se dice que eran "gente muy dócil" o los lucumíes a quienes se señala como "gente de gran fidelidad, así para las guerras, como para el servicio de los amos que los cautivan" (20).

En contraste con ello, otros gru-

pos se oponían sistemáticamente al dominio esclavista, como parece ocurrir con Biohos, Jolofos y Zapes. A propósito de los biohos el padre Sandoval señala que se trata de

*"gente muy guerrera, grandes corsarios y que tienen en gran veneración a los valientes y los invocan muriéndose como a santos, por lo cual todo su trato es en guerras, lo que les sucedió en ellas y el valor que mostraron".*

Este mismo grupo es señalado por el autor como de carácter igualitario,

*"pues en su modo de comer, no respetan ni al grande ni al pequeño, todos son iguales y comen en un mismo plato" (21).*

Si existe alguna vinculación entre su tradición guerrera, su carácter igualitario y su actitud política en el medio americano, posiblemente ella se exprese en el caso de la participación de Domingo Bioho en la resistencia frente a la esclavitud que significó el Palenque de San Basilio.

Por otra parte, sobre los jolofos ha señalado José Antonio de Saco que eran mal apreciados en Puerto Rico porque "soliviantaban a los indios caribes de las islas vecinas" y agrega Víctor M. Patiño que:

19. SANDOVAL, ALONSO DE Op. Cit. p. 65
20. Ibid. p. 78
21. Ibid. p. 61

"se prohibió introducirlos pues fueron casi todos los rebeldes en la Española en tiempos del Almirante Colón" (22)

Finalmente, Aguirre Beltrán ha subrayado el carácter rebelde que presentaban los Zapes en el medio americano.

En el caso excepcional en que vendían negros fugados o cimarrones, encontramos dos ejemplos significativos de la forma de resistencia política desarrollada por los esclavos en la provincia de Antioquia. El 30 de Junio de 1679, en Medellín, Sebastián Pérez Romero vendía al Comisario Tomás de Arnedo tres piezas de esclavos, de la cuales, una, Juan, de nación mina, se había fugado (23). Posteriormente, el 12 de Febrero de 1695, Fernando de Torres vendía a José de la Cerda Gordón, un negro Pedro, también de nación Mina que se encontraba fugitivo. (24)

Varios autores han señalado que una de las formas utilizadas por los propietarios esclavistas para asegurar los lazos de Sujeción sobre la población esclava, era la de una cierta "racionalización" en la constitución de sus cuadrillas. En cada cuadrilla se vinculaban individuos procedentes de diversos orígenes étnicos y así, no solamente se diluían las posibles identidades culturales sino que, la ausencia de elementos comunes imposibilitaba una respuesta política del grupo esclavo y se permitía al amo un más eficaz control sobre su cuadrilla.

En Antioquia, durante todo el siglo XVII, las cuadrillas reunieron en su seno negros bozales de muy diversas procedencias y, sin excepción, las más grandes de ellas

impidieron cualquier homogeneidad étnica de sus componentes esclavos.

Un análisis de las cuadrillas existentes durante el período 1615 - 1640, permite reconocer que la más grande de ellas, de propiedad de Juan de Espinosa, vecino de Antioquia, se hallaba compuesta por bañoles, balantas, branes, mandingas, biáfaras, congos y un grueso grupo de esclavos criollos (25).

En el período que corre de 1640 a 1665 la más grande cuadrilla, de propiedad del Capitán Agustín Pimenta Valeros, estaba compuesta por branes, biáfaras, bihos, mandingas, guineos, zapes y angolas (26).

En un tercer momento, entre 1665 y 1690, la cuadrilla de propiedad del Gobernador Juan Gómez de Salazar, la mayor de la región, se hallaba compuesta por 169 esclavos así: 4 bañoles, 5 branes, 4 guineos, 2 biáfaras, 1 folupo, 1 mandinga, 1 malemba, 1 nalú, 2 biohos, 1 zape, 5 arará, 1 Cabo Verde, 1 lucumí, 2 carabalí, 4 congos, 22 angolas y el resto conformado por criollos, mulatos y zambos (27).

Finalmente, en el período 1690 - 1715, la cuadrilla del Capitán Felipe de Herrera, compuesta por más de 80 esclavos tiene en su

22. PATIÑO VICTOR MANUEL. Historia de la Actividad Agropecuaria en América Equinoccial. Cali, 1965. p. 474
23. A.H.A. Notarial, 1679. fol. 21
24. Ibid. 1695. fol. 3.v.
25. A.H.A. Mortuorias. vol. 214. Doc. 5071.
26. Ibid. Vol. 274. Doc. 5707
27. Ibid. Vol. 224. Doc. 5214

## PRIMERA HISTORIA CRISTIANA NEGRO



S.M. q' el Rey de quinea negro se g'ent' o'ra q' uen'ca m' al g'uan turco y sug'era para el ser'vio de Dios y de - buca co' no na ve'al ay u dan' do le con or'nal y comi da -

composición bañoles, branes, minas, ararás, San Thomé, Angolas y criollos (28).

Como puede apreciarse, en la región antioqueña se presentaba también esta forma de "racionalidad" esclavista a través de la cual los amos ejercían eficaz control sobre sus esclavos generando así una desarticulación de los diversos grupos africanos y creando condiciones que imposibilitaban lazos de solidaridad cultural y política entre los integrantes de la cuadrilla.

#### La contribución Cultural africana

Es un hecho ya demostrado historiográficamente que el desarrollo cultural del mundo colonial americano se halla determinado por la contribución africana y por las formas particulares a través de las cuales dicha contribución se ha articulado a la configuración de nuestra propia cultura. Los vínculos esclavistas y, en general, la esclavitud como institución, cobijaron las diversas expresiones de los hombres y generaron en el medio americano una cultura afro-americana o, como otros lo señalan, una cultura de esclavitud.

El estudio de tal proceso cultural no podría referirse simplemente al trasplante, más o menos mecánico, de formas africanas; por el contrario, su abordaje exige pensar en la complejidad de relaciones generadas por la esclavitud teniendo como punto de partida la situación cultural de los diversos pueblos africanos vinculados a la trata.

Es claro para nosotros, como lo era para los europeos que existía una marcada heterogeneidad entre las distintas naciones africanas y que, en esa medida, a los

españoles preocupaba la identificación de tales elementos a fin de proceder de manera más "racional" a los procesos de imposición cultural que se cumplieron sobre la población esclava.

Precisamente, sobre los Angolas señalaba Sandoval que era fácil su reducción a la fé cristiana pues:

"... les ayudará mucho no tener ídolos, y el creer como creen en un Dios que está en el cielo a quien llaman *Zambiampungo*" (29).

Después de describir la indumentaria del grupo Congo, el mismo autor señalaba como elemento de carácter positivo que:

"... ya estos usos se han acabado con haber recibido con la fé, la policía cristiana, y así se visten el rey y la reina con ricos vestidos a nuestro modo y uso..." (30).

Acerca de las costumbres matrimoniales de los congo, se decía:

"... respecto de la multitud de mujeres con quienes están casados que unos tienen a cincuenta, otros a sesenta y otros a ochenta, y hay negro que tiene ciento cincuenta, que a salir de aqueste atolladero y saltar este solo barranco, no hubiera negro que no se bautizara. . . . " y señalando como su rey *Magnicongo* era un puente en la penetración de las formas cristianas: "porque desde que entró en el reinado

28. Ibid. vol. 234. Doc. 5325

29. SANDOVAL, ALONSO DE Op. Cit. p. 89

30. Ibid. p. 86

*mostró tener gran respeto y reverencia a las cosas de la Iglesia, su aumento y culto, su aumento y culto, yendo a ella todos los días. . . pretende con todas veras que entre la Compañía de Jesús en su reino, como ha entrado en el de Loanda, y que juntamente se instituya un colegio seminario. . . para que criados con tan buena y santa leche de tan católica y sana doctrina, sean después de grandes los que se desean para bien y gobierno de todo el reino. . . (31).*

Una nueva invitación para historiadores y antropólogos se halla aquí presente. De que manera las formas propias de los grupos africanos fueron transformadas por la influencia del contacto con el ímpetu avasallador de los Europeos y cómo al integrarse en el proceso de esclavitud en tierras americanas se articularon en el contexto del mundo cultural colonial? He ahí un conjunto de interrogantes que deben llamarnos al desarrollo de nuevas investigaciones que arrojen luz sobre nuestra propia identidad cultural en el presente y en el pasado.

#### Onomástica y origen africano.

Los europeos vinculados al comercio de esclavos en Africa, Europa y América, desde los inicios de la trata procedieron a identificar su "mercancía". El nombre que servía como elemento de identificación del esclavo se hallaba compuesto por dos aspectos: 1) El nombre cristiano, generalmente impuesto al africano en el bautismo en los puertos de embarque o desembarque y 2) La "nación" que designaba el origen africano de cada individuo.

Así por ejemplo, un esclavo vendido en el Puerto de Cartagena podría llamarse Melchor Angola, Juan Folupo, Domingo de Cabo Verde o Francisco de nación arará.

Esta forma de identificación del esclavo fue mantenida en tierras americanas y se halla presente en las patentes, en los documentos de compraventa, en los testamentos, en los expedientes judiciales, y, en general, en los diversos registros documentales referentes a la esclavitud. Solo al finalizar el Siglo XVII, en razón de la presencia creciente de esclavos nacidos en América (criollos), empieza a utilizarse para la identificación del esclavo, el apellido del amo, su oficio o su apodo.

Una observación metodológica, aunque puede aceptarse que la identificación con base en la "nación" del esclavo es relativamente imprecisa pues designa puertos de embarque, zonas más o menos amplias de la costa africana, unidades políticas no siempre identificables como etnias o grupos de carácter cultural heterogéneo, no siempre ocurre de esta manera y, más bien podemos registrar que la mayor parte de tales designaciones dice referencia a pueblos cuya unidad étnica era conocida por los europeos desde el mismo siglo XV y que, por tanto, en este último caso, constituye un camino más o menos seguro para establecer las características de que eran portadores tales gru-

31. Ibid. p. 85

pos en el momento de su integración al mundo americano (32).

Para el caso de la población africana en la región antioqueña, las designaciones sobre puertos de embarque (Cacheu, Santo Tomé Cabo Verde) son relativamente escasas así como aquellas que se refieren a zonas costeras (Mina, Guinea, Luango). Para nosotros es claro que difícilmente tales designaciones permitieran avanzar en el esclarecimiento de los rasgos propios de tales grupos dada la heterogeneidad de realidades que ellas recogen.

Por el contrario, hallamos un conjunto mayoritario de designaciones que, por hacer referencia a pueblos con una relativa unidad étnico-cultural, constituyen para nosotros un invaluable -por no decir único- punto de partida en la posibilidad de comprender el juego de articulaciones en que se inscriben a través de las formas esclavistas para conformar uno de los elementos constitutivos de nuestra propia identidad cultural.

Así: Bañol, Bran, Folupo, Jolofo y Mandinga ubicados en la zona de Senegal, Gambia y Guinea son portadores de formas propias en su organización social política, religiosa etc. Balanta, Biáfara, Bicho, Nalú y Zape corresponden a diferentes pueblos en la Sierra Leona y en la Costa de la Pimienta. Arará, Arda, Bámbara, Lucumí y Popó se refieren a pueblos de la costa y el interior del Golfo de Benin. Carabalí es un pueblo ubicado en el Delta del Río Níger. Aunque las designaciones Angola y Congo hacen referencia a núcleos más amplios de población, hoy tenemos claro que así mismo recogen unidades de expresión cultural referidas en par-

ticular, en el segundo caso, al conjunto conocido como "cultura bantú".

No es nuestra pretensión la de suponer que el problema así abordado estaría resuelto; consideramos sí, contra la opinión de algunos escépticos, que contamos con un punto de partida adecuado y que sólo el desarrollo investigativo acerca de las más profundas raíces de nuestra cultura permitirá enriquecer o modificar dicho punto de partida. Consideramos válido plantear una eventual ruptura entre etnia y cultura más en su carácter de hipótesis que de afirmación y por tal razón encontramos pertinente proseguir en la búsqueda de los elementos propios de la africanidad por la vía de sus portadores, esto es, por la vía de los núcleos esclavos asentados en tierras americanas.

#### Origen africano de los esclavos en Antioquia

Atentos a las limitaciones enunciadas, en nuestro intento de aproximación hemos recorrido, para el análisis dos caminos complementarios: la estructuración de las cuadrillas (1615-1715) y el movimiento de compraventa de esclavos (1590-1740).

Para el análisis de la composición de cuadrillas utilizamos como fuentes básicas los inventarios y/o testamentos en que se hallan consignados los patrimonios de los propietarios esclavistas. Por

32. El mismo Sandoval hace un minucioso relato de las características políticas, formas lingüísticas, costumbres y vida económica de muchos de estos pueblos.

este camino hemos analizado la composición de 54 cuadrillas repartidas así:

1615-1640:	5	cuadrillas
1641-1665:	12	"
1666-1690:	19	"
1691-1715:	18	"

La distribución en cuatro períodos de 25 años cada uno se ha hecho, atendiendo a la idea de recoger así las diversas generaciones de propietarios y los diversos momentos de ascenso y crisis en el desarrollo económico de la región así como los diversos momentos de la trata de esclavos.

El cuadro No. 1 consigna el peso porcentual de cada "nación", estableciendo columnas en que se precisan los cinco grupos africanos de mayor significación cuantitativa para cada período.

El análisis de dicho cuadro permite apreciar que, para la época, tres grupos principales constituían más de la mitad de los esclavos existentes en la región: Angola, Arará y Congo. Ahora bien, Angola y Congo designan grupos más o menos amplios procedentes de la costa sur-occidental africana, mientras que el grupo o pueblo Arará se refiere al actual grupo étnico Fon, ubicado en la costa

CUADRO No. 1

#### Composición de los esclavos bozales (Cuadrillas)

(1)	(2)	(3)	(4)								
1615-40	5	Congo	22,2	Arará	18,5	Folupo	11,1	Angola	7,4	Bran	7,4
1641-65	12	Angola	52,9	Congo	10,0	Arará	5,7	Mandinga	5,7	Bañol	4,3
1666-90	19	Angola	30,1	Arará	17,6	Malemba	10,3	Congo	7,4	Bran	6,6
1691-15	18	Arará	36,9	Mina	22,8	Bran	14,0	Congo	6,3	Bañol	5,3

- (1) Período analizado  
 (2) Número de cuadrillas estudiadas  
 (3) Nación con el mayor peso porcentual  
 (4) Porcentaje

Fuente: A.H.A. Mortuorias y Notaria.

CUADRO No. 2

#### Composición de los esclavos bozales (Compra-ventas)

1590-1615	Angola	21,0%	Bran	21,0%	Congo	15,8%	Biáfara	10,5%	Arará	5,3%
1616-1640	Angola	65,2	Congo	8,7	Bañol	6,5	Folupo	5,0	Bran	4,8
1641-1665	Angola	27,2	Folupo	22,7	Congo	18,7	Mandinga	18,1	Bañol	9,1
1675-1690	Guinea	40,5	Congo	20,2	Luango	12,0	Popó	11,6	Angola	10,1
1691-1715	Guinea	22,2	Congo	19,4	Arará	16,7	Mina	15,4	Luango	8,3
1715-1740	Arará	35,9	Mina	10,2	Congo	7,7	Guinea	7,7	Lucumí	5,1

Nota: En ningún año fueron vendidos más de 100 esclavos.  
 Fuente: Archivo Notarial de Santafé de Antioquia (1590-1665)  
 A.H.A. Notarial (1675-1740).

de Dahomey. Si atendemos a las referencias recogidas sobre la estima y el precio de tales esclavos (33) Según las cuales serían de los más baratos, ello conduciría a pensar que, tanto la suspensión de la trata desde 1640, como la crisis minera que vivió la región antioqueña condujeron a los propietarios de esclavos a configurar sus cuadrillas sobre la base de núcleo africanos de más fácil y barata adquisición.

A pesar de la observación anterior, destacamos la presencia que al parecer va ganando en importancia de los grupos de la zona

de Guinea como Folupo, Bran y Bañol y la poca significación de grupos como Bioho o Jolofo que, como hemos señalado, eran poco apreciados por su actitud rebelde en contra de la esclavitud.

Para el estudio sobre el proceso de compra-venta de esclavos en el mercado antioqueño hemos utilizado como fuente principal los registros notariales de Santafé de Antioquia (1590-1665) y de Medellín (1675-1740). Al igual que en el análisis de las cuadrillas, el cuadro No. 2 establece para cada

33. Ut. Supra pag.

### CUADRO No. 3

Cuadrilla del Gobernador JUAN GOMEZ DE SALAZAR

Santafé de Antioquia, Ago. 14 de 1664.

Nación	En Minas	En el Hato	Domésticos	Otros
Angola	16	6		
Arará	5			
Guinea: Bañol	3		1	
Biáfara	2			
Bioho	2			
Bran	3	2		
Folupo		1		
Mandinga	1			
Nalú	1			
Zape	1			
Guíneos	1	3		
Congo	3	1		
Carabalí	2			
Malemba	1		1	
Cabo Verde	1			
Lucumí	1			
Criollos y mulatos	57	41	2	
Sin identificar	2	1		
<b>TOTAL</b>	<b>102</b>	<b>55</b>	<b>4</b>	<b>8</b>

Fuente: A.H.A., Mortuorias 224, Doc. 5214, fols. 13-327

período el peso porcentual de los diversos grupos africanos ordenado de acuerdo a la significación cuantitativa de las diversas "naciones".

Los resultados obtenidos por este camino coinciden, en términos generales con los de las cuadrillas y se enriquecen por la posibilidad de apreciar de qué manera la presencia del grupo Arará se acrecienta debido a la introducción masiva de estos esclavos después de 1690 mientras que la introducción de Angolas y Congos se operó fundamentalmente en la primera mitad del Siglo XVII. Es preciso aclarar que tanto en el análisis de las cuadrillas, como en el de las operaciones de compra-venta, no hemos establecido la relación entre bozales y criollos por no ser este nuestro objeto de preocupación, no obstante señalamos que, especialmente después de 1640 el elemento "criollo" constituye el eje principal de funcionamiento de la esclavitud en esta región.

La situación reflejada en las cuadrillas y las compraventas permitiría así mismo pensar en una selección derivada del tipo de utilización que los amos hacían de la fuerza de trabajo esclava. Un análisis de la mayor cuadrilla existente en la región por aquella época así lo sugiere. Se trata de

la cuadrilla del Gobernador Juan Gómez de Salazar según registro hecho en año de 1664.

Como puede apreciarse en el Cuadro No. 3 el trabajo minero realizado por los esclavos de dicho gobernador se hallaba principalmente desarrollado por los grupos Angola, Arará y Guinea y ello significaría un contraste con la situación del mismo en la zona de Popayán en donde Minas y Congos eran la base de tal actividad durante la primera mitad del Siglo XVIII (34) o con el predominio del grupo guineano para la misma región en la segunda mitad de dicho Siglo (35).

Finalmente, con estas notas hemos querido sugerir algunos caminos de análisis y proponer al grupo de investigadores aquí reunido una problemática que, por su riqueza y significación, debe concitarnos para avanzar en la perspectiva común de lograr una mayor comprensión de nuestra propia identidad cultural, en la cual el elemento negro ocupe el papel que le corresponde y que, hasta ahora los investigadores de la historia y de la antropología colombianas, hemos dejado más o menos olvidado en la caja de los "asuntos pendientes".

34. Colmenares, G. op. cit. pp.

35. De Granda, G. op. cit. 390.

## CARLOS Alberto Cadavid M. G.P.A.

Te ví salir a la puerta muchas veces desde que venía entrando al barrio. De pronto el sol se interponía ante mis ojos. Pero entre los árboles y en cualquier curva del camino volvía a mirar hacia la casa, y esos colores rojos de siempre de tu falda de semana se veían muy claros, y hasta creo que te adivinaba los ojos y el pensamiento pues bien sé lo que andabas buscando por entre la casa, los árboles y el viento.

Pero mira, puedes estar tranquila que ahora no vendrá por aquí, como nunca lo ha hecho, yo mismo lo ví que iba para el otro lado del río, azuzando unas mulas con carga.

No me mirés así, yo no creo que esté haciendo mal diciéndote lo que veo, mejor dicho, mientras seguís pensando, mejor me ayudás con un poco de agua caliente para calentar estos pies que bien cansados los tengo hoy. Si te contara todas las peripecias del día me tendría que lavar los pies cien veces y más, pero no voy a ser capaz de darme ni una porque la fatiga que traigo no es cosa de quedarse despierto.

Ya te veo curiosa, como siempre hermanita! Mira primero lo ajadas que traigo estas patas mías, nunca había caminado tanto. Desde que salí temprano no he parado, bien sabes que donde uno llega a hacer alguna diligencia, ya le tienen otro mandado preparado, y se hace una escalera que nunca termina, y venía no más pensando en eso. De verdad que no hice nada para mí, ni para vos, ni para la vieja, ni siquiera traer cualquier yerbajo para la blanca, esa vaca. . . ahora que recuerdo me hizo unos ojos cuando entré, que ni los tuyos cuando te conté que había visto muy ocupado a Manuel José.

Ponme el agua aquí; no, allá no, aquí, mira que no soy capaz de mover este banco. Eso sí, gracias. Vos siempre tan querida, Ush! Está caliente de verdad, me va quemar ese cuero duro de mis plantas, ya verás su color cuando termine de lavarme. Te estaba contando, verdad? Bueno, es cierto que ya eran las seis cuando me fuí y bien sabes como se resbala uno como por entre mantequilla por estas lomas abajo, a pesar del familiar olor de los jardines en tierra, de todas estas comadres vecinas de nosotros que parece que nos quisieran retener en sus lares.

Bajé volando entonces, llevaba el zurriago que me encargó mi papá anoche que le dejara en el granero de don Jesús. Y no fue si no llegar allí para que le diera a don Jesús este que porque le ayudara a pesar sal; que le trajera unas guascas para amarrar unas encomiendas que tenía que mandar en la carroza para Medellín. Se le ocurrieron otras cosas más, y como Vos sabés, mi papá nos tiene advertidos que si en el parque nos piden algún favor que dizque no lo vamos a negar. No más faltó que el señor ese me pidiera que comulgara por él; para acabar de ajustar me mandó con un encargo para un sobrino del padre, y al buscarlo en la casa cural me dijeron que estaba en la iglesia; pues bien, allí tuve que ir a buscarlo, me tocó esperarlo a que terminara un rosario que estaba rezando y apenas iba en la primera casa. Me le pasé por un ladito como para que me viera, me vió y me hizo señas de que lo aguardara, lo aguardé, le entregué el paquete y se voltió para otro lado como si el paquete hubiera ido solo. Yo no quise volver a la tienda de don Jesús, siempre me ha parecido que somos como los mandaderos de los señores y señoras del pueblo; no hay puerta ni ventana por donde uno pase que no digan o simulen que lo conocen a uno, pero sólo en el momento que necesitan algún favor.

Uy, de verdad que me trajiste muy caliente el agua, parece como si el agua estuviera por debajo y las brasas por encima.

Le echaste buena sal o no? Porque el agua caliente sin sal es mejor dejarla enfriar para los pájaros. A los pies cansados no les queda faltando sino hablar.

Manuel Restrepo. Aquí me siento su hijo simplemente; y si voy por la leche es porque la necesitamos; si arranco una yuca, aunque sea una, siento su ricura antes de que se le cocine, si le hago un ush al perro, no es para que no joda sino porque también puede joder tranquilo en otros lugares, y él lo sabe y no se enoja; la boñiga que recojó para el jardín de mi madre, es para hacer bonita nuestra casa, no como la vieja esa Mariana del parque que una vez me mandó por boñiga y cagajón para las matas de sus patios grandes, y cuando llegué con ellos me pidió que se los desmigajara para mezclarlos con arena y tierra y mientras yo hacía eso, ella me miraba ahí parada diciendo que ahora si las mifloras se iban a ver más bonitas que a doña Gertrudiz la de enseguida, que no era sino creída porque decían que tenía muy buena mano para las matas.

Ay hermanita! estoy hablando mucho! ya lo veo, pero es que tu agua me hace sentir bien. Ah! pero te soltaré algo que te agrada más de lo que te estoy contando. Pero antes déjame que te diga, mejor dicho, que te ponga las quejas. Bien sabes que nuestra madre se encopota cuando le decimos que no hay razón para que en el pueblo la gente crea que nos puede usar como les de la gana. Mira! estos pies gruesos y violentos, que ya el agua caliente y la sal van haciendo más calmos, no están así porque yo quiera, sino porque como te venía contando ahora no más, fueron hoy, antes que pies, alas.

Después de que salí de la iglesia, ese viejo padrino tuyo, que cuando mira encoge los ojos para disimular que ya lo ha visto a uno, esta vez no los encogió, y me llamó, se sonrió y me dijo que había unas recuas que se estaban cargando al otro lado del río y que no había mucho quién las cargara, que fuera. Te juro Eloisa que yo no sé uno por qué no les dice que no. Tengo ya diecinueve años y mi palabra pa' Dios que no entiendo por qué siempre nuestra respuesta es, sí señor, bueno señor, enseguida señor, a la orden señor. Toda esa gente tiene una fuerza en las palabras para hablarnos, que parece que fueran los mismos dioses los que se dirigen a uno. Podría ser por el hecho de ser mayores, pero no es cierto, pues sus hijos, menores que uno, si hacen lo mismo que los viejos, sus palabras tienen el mismo efecto.

Fuí entonces a los cortes del otro lado del río, cuando llegué ya estaban listas y comenzó la jornada inmediatamente: hubo desboques de mulas, algunas de ellas dañaron el amarre de sus cargas, todas querían coger por distintas direcciones, otras se paraban en un solo lugar sin querer moverse, pasé la mañana lidiando con animales. Cuando pasé por el parque arriándolas de hijueputas pa'riba, iba mi papá para el lugar de donde yo venía, con un buen número de bestias; pues ya verás que me llamó y me mandó que apenas terminara esa tarea, que arrimara donde Don Roberto el del café, el que queda ahí no más después del granero de Don Jesús. Ya te podés imaginar las vueltas que tuve que dar para no pasar por el frente de ese granero.

Pero fue precisamente dando esas vueltas que ví pasar a Manuel José, ese sí que iba bien atareado, pero no faltó el saludo, ni tampoco creás que no le noté las ganas que tenía de preguntarme por vos, porque siempre se acercó mucho, preguntó por mi mamá, y tocar la mamá es ya abrir trocha para tocar la hija. Me dijo que no se demoraba, ya eran las dos de la tarde y según él estaría de vuelta a las cinco. Ya, ya Eloisa! dejó de echar pupila para el camino, ese de todas maneras es otro cobarde, y no se atreverá ni a mirarte a los ojos. Mejor ponme cuidado que tengo algo más que contarte. Fuí al café, no había entrado todavía cuando Don Roberto ya me había mandado a hacerle allá abajo, a la calle larga que va para donde los Ospinas, a la fragua de este señor. . . no recuerdo el nombre ahora. . . unos aldabonnes. Caminé rápido hasta donde el herrero; desde antes de llegar ya se iban sintiendo los ruidos de su taller: un martilleo continuo que incluía silencios y golpes duros y blanditos, a veces repetidos y pequeños, otros largos y lentos. Era un ruido metálico, sonoro, que me iba



En fin, me siento bien, como nos debemos de sentir todos los de por aquí cuando volvemos a la casa, solo que no lo podemos hacer sino ya casi de noche, es por eso que creo que la noche es nuestro día y el día es nuestra noche. La oscuridad es como nuestra libertad, es mi libertad, porque me puedo lavar los pies para mí, puedo dormir para reposar, puedo comer sentado en cualquier parte, puedo rezar acostado y mirar en calma el firmamento. Nadie me pregunta con sonrisas inverosímiles y palmaditas en los hombros, que si yo soy el hijo de

penetrando más hondo a medida que me acercaba. Los sonidos se mezclaban con las chispas rojas y amarillas fuertes que despedía el candente metal golpeado. Las chispas morían en el espacio cercano del yunque y con ellas, los sonoros efectos de los golpes que las producían. Ya en la puerta, se veía la figura dura y tierna a la vez del herrero, que rítmicamente daba el golpe para moldear el metal y esquivaba las chispas que amenazantes subían hasta su cara. Sintió al extraño, paró, atizó las brasas accionando el fueye algunas veces, me saludó amablemente y me dijo conocer para qué estaba yo allí. Sin mucho regodeo me entregó el par de aldabones para el viejo Roberto, mandándole decir que ahí le enviaba el encargo, y que de ahora en adelante ya podría fumarse sus tabacos largos completos, ya que no tendría que apagarlos más ni por la mitad ni por ninguna parte, que sus preocupaciones desaparecerían, y que lo que quería guardar bien, bien estaría usando esas cajas fuertes que ahí le entregaba.

Me hubiera querido quedar un rato mirando la figura calmada del herrero, pero la manera como me entregó el encargo me sonó a despedida. Lástima, porque en sus ojos encontré lo que en todos los mandones de la mañana no hay. En sus manos reconocí, al entregarme las aldabas, que él sabía que los dos éramos los que hacíamos posible que ese mismo día Don Roberto pudiera tener bajo seguro, lo que quería asegurar. En ese momento, en nuestras cuatro manos, y en los aldabones esos, había como un punto común que nos hacía sentir como amigos. Caminé despacio, quería pensar sobre el herrero, me había dicho cuando partí, que volviera, que él no tenía tiempo para sentarse, pero que aunque fuera parados conversaríamos; me pareció muy extraño, pues yo nada dije que pudiera hacer pensar tal cosa, a lo mejor los viejos son maliciosos, y en los carrillos de los labios, y en las esquinas de los ojos de uno se dan cuenta de lo que uno quiere. Esa insinuación del herrero me hizo descubrir que uno ama las cosas que sabe hacer, más que todo si esas cosas son para uno, porque hay muchas cosas que uno sabe hacer, pero que al hacerlas nada queda para uno. Recordaba precisamente de cómo aprendí a buscar la yerba que le gusta a Blanca, y cómo aprendí a picársela. Y cómo la silvo, y cómo siento su olor a la distancia, y que me siento muy bien cuando estoy con ella, y que cuando me entrega la leche... ah! también sé ordeñar! , no le halo las tetas, basta con acariciárselas pues se trata de un acto de colaboración mutua en el que yo la alimento y ella me alimenta. Perdón hermana que me alargue, pero me impresionó mucho el hombre del martillo.

Cuando llegué donde Don Roberto, éste estaba bien sentado como siempre con su ruido de la respiración moviéndole el bigote, mirando a todo el que veloz o lentamente pasaba por las puertas del café. Se tomaba un pocillo de tinto que el administrador le había servido. Siempre lo había visto así, sentado en la misma mesa, solo, o acompañado por otros hombres parecidos a él. Guardado detrás de una ruana de color uniforme, y mostrando, por la preponderancia del bulto, la presencia del carriel escondido detrás de ella.

Su mano derecha siempre afuera, para coger el cigarro o para llevarse el tinto a la boca, y a veces para hacer desdeñosos o efusivos pero rápidos movimientos de saludo al cliente amigo del café. Todo lo observaba, pero más que todo, al administrador. Vos sabés Eloisa que Francisco el que trabaja con él, es el hijo de Doña Doloritas, la que reza con mi mamá todos los días en la iglesia. Bueno pues mirá que cuando entré con las aldabas, el viejo Roberto le hizo señas de que me las recibiera y las guardara en algún lugar, ni siquiera me dijo gracias, y como si fuera poco me mandó a su casa para que le trajera unos cigarros; yo no quería ir, pero tampoco fui capaz de decir que no, y cuando llegué a su casa y pedí los tabacos para el viejo, una señora bien arreglada, sentada en un sillón, me pidió que entrara por ellos, pues la que abrió la puerta fue la hija de Jesús Mocosco, el de allí del lado de los algarrobos. La señora me entregó unos tabacos largos, bonitos, bien envueltos, en el papel decía cosas pero

uno se queda en las mismas; me dijo ella que corriera que el pobre Roberto no podía ver que se le acabaran los puros porque se volvía como una tigre. Y corrí Eloisa, no sé por qué, pero corrí, hay algo que me obligó a correr a llevarle los tabacos a Don Roberto, se los entregué y no más había hecho esto cuando me pidió que le limpiara las mesas, que Francisco no había tenido tiempo en todo el día, que le desempacara también unos bultos de cerveza que estaban ahí junto al mostrador para que las pusiera en los estantes. Todo lo hice Eloisa, nada faltó. Cuando terminé me despidió con una palmada en el hombro y un fuerte ¡bien muchacho! puedes irte que yo arreglo con mi compadre”.

Me dió una ira por dentro que no sé cuando es que se me va a salir. De verdad hermana que lo único bueno que he tenido en todo el día es el agua que tú me has dado, mira de qué color ha quedado, y mirá mis pies qué agradecidos. Pero... al fin no te he contado lo que yo sé que te va a gustar. Te puedo hablar de Manuel José, yo sé que te gusta que te hable de él. Cuando lo ví hoy, también te estaba viendo a vos, a mí me cae bien el mañe ese, aunque no me gusta que todo le parezca bien a él; todo lo que le piden que haga o diga él lo hace sin ningún refunfuño, y tú sabes que para refunfuñar se necesita usar el coco, y yo creo que para lo único que Manuel José usa el coco es para pensar en vos. Uno se da cuenta que quiere saber cosas de vos, pero no se atreve a preguntar cuando se encuentra con uno. Yo creo que él simplemente es así, la verdad es que somos amigos y él no tiene por qué ponerse rojo cuando de pronto hablamos y yo te menciono; mirá que hasta le tiemblan los labios, y le espavilan los ojos, y se lleva las manos a los bolsillos del pantalón cuando realmente no sabe qué hacer con ellas. Estoy seguro de que te quiere, pero no es capaz de buscarte. Es que somos seres tan acostumbrados a que nos manden que no somos capaces de mandarnos ni a nosotros mismos. Una vez me lo encontré allí abajo en la casa de los Correas. Intentaba acercarse por estos lados, y apenas me vio me saludó, despidiéndose de ellos y se fue conmigo para el pueblo y en el camino se me hizo claro que nada tenía que ir a hacer allí, que solo quería disimular el haberse atrevido a tomar una decisión: la de verte. Es un miedo a considerarse hombre, siquiera en aspectos como el de conseguirse una novia, pero no nos debe parecer extraño, bien sabés Eloisa que todas las decisiones siempre las han tomado por nosotros; yo a veces también siento el deseo de decir no, pero no puedo; ya viste cómo todo el día pasaron las cosas que no me gustan pero que no soy capaz de rechazar. Se nota en tus suspiros te gusta que te hable de Manuel, ah? Si vieras cómo me siento de bien después de esta enjuagada de patas, hoy sí voy a dormir como un lirón y voy a soñar aunque sea que mañana no me va a suceder lo mismo que hoy y que si me sucede voy a ser capaz de decir no. Pero qué va Eloisa todo parece meras ilusiones, te acuerdas como la semana pasada también hablamos de lo mismo, y hasta se nos hizo tarde y salió el viejo a chistar porque no lo dejábamos dormir con tanta habladuría, y hoy nos va a pasar lo mismo, mirá ahí viene otra vez...

— Qué hubo pues muchachos, dejen esa hablantina que tienen ahí en la cocina y mejor se acuestan de una vez, mañana habrá que trabajar como hoy.

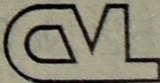
— Ya vamos, papá.

Hasta mañana Eloisa y que sueñes.

## CINE MEXICO

Caracas X Palace  
Tel. 31 24 16

Recreación para toda la familia  
Para sus fiestas y piñatas,  
Alquilamos películas de 16m.m.  
sana diversión para usted y su familia.  
PELICULAS MEXICANAS S.A.  
Tel. 41 43 17

 CVL Ltda.  
ingenieros civiles

ImpreSur

"TODO EN ARTES GRAFICAS"

Carrera 52 No 57-04

Tel: 77 18 45

A.A. 90 204 itagüi